

ESPAÑA

LA GUERRA CIVIL Y LOS SILENCIOS

Alberto C. Portas Gómez



E S P A Ñ A
LA GUERRA CIVIL
Y LOS SILENCIOS

Alberto C. Portas Gómez



Buenos Aires 1999

Alberto C. Porta Gómez
**ESPAÑA. LA GUERRA CIVIL
Y LOS SILENCIOS**

Tesis 11 Grupo Editor 1999
88 páginas - 23 x 16 cm.

I.S.B.N. N» 987-9207-05-X

Diseño Gráfico de interior y tapa:
Ricardo Souza

TESIS 11 GRUPO EDITOR
Av. de Mayo 1370. Piso 14 Oficinas 355/356 (C.P. 1362)
Buenos Aires. Tel./Fax 4383-4777

Hecho el Depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina
Buenos Aires, 1999

PROLOGO

Xára muchos de mi generación, la guerra civil además de representar la precoz introducción en el mundo de la política, adquirió el sentido de un grave problema familiar. Los triunfos eran equiparables a las alegrías por la llegada de un nuevo miembro y las derrotas instalaban duelos como los que sentíamos por la muerte de seres queridos. Con más razón en casos como el mío, hijo de un gallego almacenero y poeta, dirigente en su colectividad, demócrata liberal con tendencias laica y socialista. Entre los primeros recuerdos de mi infancia, evoco borrosamente el día en que mi padre me subió a una silla -a mí que hoy mido más de 1,90- para poder ver sobre la multitud en uno de los innumerables actos que en Buenos Aires se hacían en solidaridad con la República. Así fuimos incorporando las primeras nociones sobre el fascismo, la Falange, la Iglesia, las complicidades y cobardías de las potencias occidentales y también supimos de la solidaridad internacional y de las arduas diferencias en el propio bando entre socialistas, comunistas, trotskistas y anarquistas. En poco tiempo más, comprendimos que la tragedia de la guerra civil española había sido un anticipo, entre otras cosas, de la gigantesca batalla de la segunda guerra mundial que concluyó con la derrota del fascismo.

Han pasado ya 60 años del fin de la guerra civil. Parecería, dado el enorme número de publicaciones que desde todas las posiciones imaginables y de muy diversa calidad se han hecho sobre el tema, que escribir un libro más es una tarea anacrónica. Sin embargo hay poderosas razones que lo justifican. Contar, relatar la historia es siempre una tarea inacabada e inacabable porque surgen nuevos datos como en toda investigación seria y porque está pensada y escrita desde un presente que inevitablemente incorpora nuevas perspectivas.

España. La guerra civil y los silencios

La ideología del sistema dominante promueve el "pensamiento único" y una peculiar amnesia del pasado. Eric Hobsbawm dice que los jóvenes actuales viven "en una suerte de presente permanente". Entonces la recuperación de una memoria activa, crítica, es parte de una lucha cultural, una forma legítima de militancia.

Cuando mi amigo Portas me honró -lo digo sin formalismo- al pedirme que prologara su libro, sabía que me involucraba en una intensa experiencia emocional por la cual le estoy agradecido. Lo que quizás no supo es que me iba a enriquecer con sus opiniones, con nuevos datos, con hechos al borde del olvido y con el reverdecer del viejo amor por ese drama de España que muchos llevamos muy dentro nuestro.

Sin embargo creo que el estar comprometido en mis afectos no me priva de sostener cierto grado de objetividad a la hora de valorar este libro. Pienso que merece ser leído en primer lugar porque está bien escrito y porque tiene un saludable tono polémico. Puede que a algunos las opiniones del autor les resulten difíciles de compartir pero que menos puede ocurrir con un trágico conflicto del que todavía existen testigos directos.

Portas no elude la complejidad del asunto y el lector percibe a lo largo de estas páginas, que en el fragor de las luchas se estaban dirimiendo tres problemáticas diferentes: el ingreso pleno de España en la modernidad, la democracia versus el fascismo y la posibilidad del avance hacia una sociedad postcapitalista. Coincido con el autor en que la prioridad debía ser siempre la lucha contra el fascismo. Lamentablemente uno de los factores que incidió en la derrota del campo popular fue la persistencia y dureza de sus discrepancias frente a un enemigo despiadado que supo mejor resolver las suyas, a veces negociando y otras a sangre y fuego.

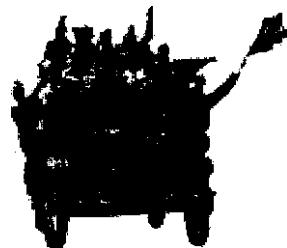
Debemos agradecer a Portas que nos muestra de modo convincente que las enseñanzas de esa terrible guerra civil, para quienes quieran tenerlas en cuenta, siguen teniendo actualidad.

JuanOervasioPaz

Mayo de 1999

Alberto C. Portas Gómez

España LA GUERRA CIVIL Y LOS SILENCIOS



Algunas consideraciones previas

En los finales del siglo es inevitable una pregunta, ¿se pueden emitir juicios, que de algún modo no reiteren lo ya dicho sobre la Guerra Civil Española?. Habrá que admitir que no es tarea sencilla, cuando opiniones autorizadas le adjudican más bibliografía que a la Segunda Guerra Mundial.

Probablemente, tamaño interés tenga su origen en lo que un prestigioso escritor gallego ha definido como "**el momento en que se cruzan todos los vientos de la historia**". Algunos, como entonces, siguen influyendo sobre los destinos de la humanidad.

Con el paso de los años varios de sus protagonistas han dado a conocer opiniones, que llevaban implícito el deseo de convertir los juicios sobre las experiencias vividas, en un aporte para quienes en diferentes latitudes pugnaban por alcanzar una vida mejor.

Se agregaron a dichas interpretaciones trabajos de gran extensión, en los que mediante equipos de investigación, y luego de examinar infinidad de documentos fueron recuperados para la memoria colectiva, sucesos que de otro modo quedarían en el olvido.

También han ocupado nuestra atención versiones, muy promocionadas, cuyo objetivo era servir de apoyo a las estrategias de poderosos intereses económicos, y en consecuencia, a los cambios que estos impulsaban en la política mundial.

No es necesario hurgar mucho en la memoria para constatar la forma en la que se modificaban conceptos y posiciones, en la misma medida que el gobierno de Franco se transformaba en una pieza de alto valor en el tablero de la llamada "**guerra fría**".

A tono con esta necesidad los republicanos españoles iban perdiend-

España. La guerra civil y los silencios

do paulatinamente su condición de republicanos para recibir la calificación de "**rojos**".

Pero para que las diferencias con los juicios emitidos en el pasado no resultaran extremadamente groseras, se planteó la necesidad de revisar simultáneamente la historia de ese pasado.

Apelaron para lograr una mayor credibilidad a la colaboración interesada de gentes que en algún momento transitaran el campo republicano, pero que nunca llegaron a consustanciarse con una República que si en realidad se proponía cambiar la vida de España, inexorablemente debía afectar poderosos intereses.

También aportaron su "**oficio**" a cambio de excelentes retribuciones, figuras de triste memoria, que tras haber exhibido un peculiar criterio revolucionario, se enfrentaron al Gobierno que les exigió priorizar sobre otro orden de cosas, la unidad y disciplina imprescindibles para lograr la victoria sobre el fascismo.

Todos estos personajes pasaron a ser los referentes de una historia, que acomodaba el desarrollo de nuestra guerra, a las necesidades del posterior mundo bipolar.

Por lo general en esta singular interpretación, la parte oscura de la contienda y en ella las acciones más reprobables, tienen como protagonistas a los otrora enemigos del denominado "**mundo libre**", y como es lógico suponer, los gobiernos, funcionarios o políticos, que desde posiciones supuestamente democráticas, o incluso de izquierda, contribuyeron a la derrota de la República, quedan al margen del juicio.

De ahí que lo importante tal vez sea detenerse, no tanto en lo que se dijo, sino en lo que por alguno de los motivos antes señalados, se omitió.

En lo esencial el propósito más ambicioso de estas líneas, es traer a la discusión -de algún modo hay que llamarla- temas que por condicionamientos existentes en tiempos de la política internacional de bloques, se silenciaron. Partiendo del reconocimiento que ubica en razones internas las raíces de aquel conflicto español, pero asignando a la situación mundial, su verdadera y decisiva importancia.

En definitiva, poner una vez mas en evidencia, que las "**familias**" que hoy manejan los destinos de la "**aldea global**", desde mucho tiempo atrás, han contado con el poder suficiente para decidir sobre la felicidad o la desventura de quienes habitamos este Planeta.

Aquel contexto internacional

Al promediar la década del 30 el meridiano de la política mundial pasaba por Londres y París, y en ciertos momentos por Roma o Berlín, antes de hacer escala en Washington o Moscú.

Las principales potencias europeas, con gobiernos surgidos del sufragio universal, habían asimilado sin demasiados sobresaltos, y con más tolerancia que recelo, el avance y consolidación del fascismo en diversos países de su entorno.

Pocos años antes, el orden establecido por los vencedores de la Primera Guerra Mundial, se vio alterado por el triunfo definitivo de la Revolución Bolchevique, y el consiguiente desmoronamiento de la Rusia Zarista.

Pero en este caso la actitud no fue contemplativa, y varias naciones consideraron necesario intervenir para volver las cosas a su estado anterior. La operación fracasó, pero para los promotores de la aventura, la idea de retrotraer la historia nunca quedó en el olvido.

Sin embargo, a finales de 1923 un acontecimiento intenta modificar anteriores criterios y aceptar la nueva situación. El Partido Laborista en coalición con los Liberales, llega por primera vez al poder en Gran Bretaña, y en agosto del 24 el gobierno de Ramsay Mac Donald, reconoce a la URSS. Le otorga créditos, y un nivel de preferencias en las relaciones comerciales.

Enfurecidos por tales medidas, conservadores y liberales cierran filas contra los acuerdos y Mac Donald, derrotado en el Parlamento debe renunciar. Le sucede en el cargo el conservador Stanley Baldwin, y este designa como Ministro de Economía a Winston Churchill, para quién "**la posibilidad de ahogar al bolchevismo en su cuna**" fue siempre, más allá de posteriores y obligadas coincidencias con la URSS, una asignatura pendiente.

El líder no gustaba de sutilezas o eufemismos cuando de ir al objetivo se trataba, y por lo general, no eran las suyas expresiones aisladas, extrañas al medio social y político del cual provenía. Tal vez fueran hasta pasada la mitad del presente siglo, las que con mayor claridad reflejaran las aspiraciones del Imperio Británico.

Pero es con la llegada del Nacional Socialismo al poder en Alemania cuando se perfila con mayor claridad la posibilidad de hallar el ariete que inicie la "**marcha hacia el Este**".

Aunque en líneas generales, la posición de los analistas más difundidos consiste en rehuir cualquier tipo de definiciones que presuponga

España. La guerra civil y los silencios

algún grado de tolerancia cómplice de Gran Bretaña ó Francia, con los planes que Hitler llevaba adelante.

Las actitudes de ambas potencias aparecen como la consecuencia de una política moderada, que en aras de un pacifismo a ultranza, transige una y otra vez con el Führer para evitar una nueva guerra. Pero en la historia, la tozudez de los hechos suele desnudar las más llamativas retóricas.

El camino del Tercer Reich

En su momento, y como consecuencia de Tratado de Versalles, firmado en junio del 19, Alemania se obligaba a pagar a sus vencedores en la Primera Guerra Mundial el costo de su derrota. Debía aceptar además la pérdida de territorios; ver limitado a su mínima expresión el poder de sus fuerzas armadas; soportar como consecuencia del cumplimiento de sus obligaciones exteriores agudos conflictos sociales, y perder todo protagonismo en la arena internacional.

Entre tanto, quienes le impusieron sanciones apoyados en la victoria, afrontan las limitaciones impuestas por las reparaciones en sus territorios, de unos daños de guerra, sufragados en parte por los vencidos.

No obstante, pese a las claras ventajas en su desenvolvimiento, y su evidente superioridad militar, los gobiernos de Francia y Gran Bretaña toleran el rearme alemán, y una política expansionista, que sus propulsores jamás trataron de ocultar.

El 30 de enero de 1933, luego de un breve período de duras negociaciones, bajo la presión de los más altos representantes de la industria y la banca en torno al presidente Hindenburg, Adolf Hitler se transforma en Canciller de Alemania.

Desde mucho antes de acceder a su nuevo cargo, el Führer no tiene reparos en delinejar los objetivos esenciales del Partido Nacional Socialista.

Se trata en líneas generales, de "**unir al pueblo alemán en un bloque social de todas las clases**", puesto que a su juicio "**hay enemigos comunes que es necesario exterminar: los judíos, los sindicatos, los comunistas y todos los izquierdistas**". Al mismo tiempo hace publica "**la necesidad de derrotar a todos los países que se opongan a la restitución de los territorios perdidos en la**

Primera Guerra Mundial".

Las argumentaciones que en forma pormenorizada sirven de soporte a tales conceptos, se difunden día a día ante millones de alemanes y a ningún observador podría ocurrírsele, que tales esfuerzos de propaganda, junto al montaje de un dispositivo militar no conocido hasta entonces, estuvieran destinados al entretenimiento cotidiano de las masas, sin otro objetivo ulterior.

Muy pronto el mundo comenzaría a constatar que tras las expresiones histéricas de sus líderes, el embate nazi-fascista se transformaba en una realidad tangible.

A comienzos de 1933 proclamado por Oliveira Salazar "O Estado Novo", Portugal al igual que la Hungría del Almirante Horthy y Gyula Gómbós, se transformaba en un nuevo Estado Fascista.

Hitler anuncia en Junio del 34 el propósito de suspender los pagos que Alemania debía efectuar por reparaciones de guerra, y en agosto del mismo año, se convierte en Presidente y Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas de su país.

Tras el resultado de un plebiscito que le es favorable, en marzo del 35 ocupa la ciudad de Sarrebruck en el Sarre, y anuncia que su ejército comienza a rearmarse, y a reclutar soldados para ampliar sus filas.

Con la complicidad del gobierno francés, en octubre Italia invade Etiopía, entre tanto, Alemania resuelve desconocer el Tratado de Versalles y ocupa Renania.

Cuando está por concluir el año 1936 se forma el "**Eje Roma-Berlín**" estableciéndose las que serán sus acciones y objetivos dentro de un comportamiento común: **La Guerra Civil Española**, la Unión Soviética, los países del Danubio y la Sociedad de las Naciones.

Casi simultáneamente Alemania y Japón firman el "**Pacto Antikomintern**" dirigido contra la URSS, al que posteriormente adhiere Italia. **En agosto del 37, en cumplimiento de los acuerdos del Eje con Franco, la Legión Cóndor destruye la ciudad vasca de Guernica**, y en marzo del 38 las tropas alemanas invaden y ocupan Austria.

Pero para agregar un último eslabón a una cadena de concesiones que cada día aproxima con mayor celeridad el mundo a la catástrofe, los primeros ministros de Gran Bretaña y Francia, Neville Chamberlain y Edouard Daladier, asisten en Munich a una reunión con Hitler, de la que también participa Mussolini, más en calidad de oyente que de protagonista.

Variando su posición de meses atrás los representantes franco-bri-

España. La guerra civil y los silencios

tánicos acuerdan ceder a Alemania los Sudetes y las zonas de Checoslovaquia en las que existe mayoría germana.

Checoslovaquia, tras las apropiaciones que de su territorio llevan a cabo Polonia y Hungría con apoyo alemán, desaparece como nación y todo su reconocido potencial industrial queda bajo dominio de Hitler.

Para muchos españoles la claudicación de Munich en momentos en que se libraba la batalla del Ebro, selló la suerte de la República, y el 1º de abril de 1939, víctima de una conjura internacional con ramificaciones en territorio español, pierde la guerra. Hitler y Mussolini habían recogido los frutos de una nueva concesión, por parte de quienes cedían una tras otra a todas sus exigencias "para salvaguardar la paz y el equilibrio en Europa"

A estas alturas era lógico suponer, que quienes durante más de cinco años habían multiplicado su producción de armamentos y logrado en sus fuerzas armadas un grado de entusiasmo, disciplina y entrenamiento superiores a los de cualquier país de Europa, fueran a conformarse con solo una parte del botín.

Sorpresivamente el 23 de agosto de 1939, Alemania firma con la URSS -una de sus presas más codiciadas- un pacto de truhanes. Hitler y Stalin son conscientes de la endeblez del acuerdo y la imposibilidad de que el mismo tenga larga duración, pero ambos Estados tienen razones que lo hacen conveniente en lo inmediato.

El acuerdo les permite repartirse posteriormente el Este Europeo, Alemania dispone de la Zona Oeste y todo el sur de Polonia, cuando en agosto de 1940 la URSS que ya ocupa las dos terceras partes de ese país, toma posesión de tres pequeñas naciones del Báltico, Estonia, Lituania y Letonia, junto a una parte del territorio finlandés.

Stalin cree logrado el espacio territorial necesario para quitar eficacia a un ataque relámpago alemán, e Hitler tiene la plataforma de lanzamiento ideal para atacar posteriormente a la URSS.

Unos días después de firmado el Pacto con la URSS, el Fürher decide de prescindir del "**paraguas**" que le proporcionaba la diplomacia británica, y para no dejar dudas sobre su propósito, lleva sus fuerzas a una zona sensible al interés de Gran Bretaña. Como en circunstancias anteriores Mussolini pretende de algún modo mediar en la decisión, pero no lo consigue, y el 31 de agosto Alemania invade Polonia. Había comenzado la Segunda Guerra Mundial.

Los responsables de esta nueva tragedia para el género humano harían pagar a sus pueblos el mantenimiento de una estrategia suicida. El esgrimido pretexto del "**apaciguamiento**" de Hitler, con el

que decenas de polítólogos pretendieron justificar la tolerancia al nazismo, se desmorona ante la evidencia de una secuela de acontecimientos que mostraban paso a paso, y con absoluta claridad, las reales intenciones del Tercer Reich.

Aun hoy hay quienes intentan circunscribir el panorama internacional de aquellos años, a una especie de relato esperpéntico, en el que la principal potencia mundial y vencedora de la Primera Gran Guerra, consiente los desvaríos de su vencido, tolera todo tipo de tropelías, e incluso permite que acumule un poder militar extraordinario, con el **único** propósito de evitar una nueva contienda.

Cuando Alemania tiene decidido el asalto final, ha sentado las bases de un poderío militar, que le permitirá movilizar durante la contienda diez millones de hombres excelentemente pertrechados. (*"El Gran Libro del Siglo"* 2da. Edición lengua española - Arte Gráfico Editorial Argentino SA) ¿Qué impidió evitarlo, cuando el rearme era un secreto a voces?

Habrá que admitir que las posiciones -a nivel de Estado- de quienes dirigían el Imperio más extendido de la Tierra, nunca han sido producto de la improvisación. Si algo distinguía a Gran Bretaña, era la forma en que delineaba una activa política exterior, cuyo centro de acción era el mantenimiento de su hegemonía en los diversos continentes. Es reconocido el despliegue que en materia de **inteligencia** llevaba adelante el Foreign Office, alcanzando un alto grado de conocimientos sobre la actividad pública o secreta de los principales gobiernos de Europa, con preferente atención por el desenvolvimiento alemán.

Un país dominado por un poder sin control parlamentario y sin libertades públicas, tenía para los británicos más facilidades para encarar cualquier tipo de aventura militar, que aquellos que debían dar cuenta de sus actos en el marco de un sistema democrático. Alemania había expuesto sin ninguna clase de ocultamientos, su deseo de pasar por la cuenca del Danubio rumbo a la URSS. Sólo se trataba de aguardar que desgastara su potencial en un objetivo que obsesionaba a Hitler, y como se constataría tiempo después terminaría por agotarla.

En ese momento, las potencias europeas que no participaron en la primera parte de la aventura, serían las encargadas de **restablecer el orden**, cerrando la operación con un bocado apetecible. Recuperar para sus esferas de influencia la vastedad de un enorme territorio.

En el aliento a esta perspectiva, con mayor o menor sutileza, discrepando a veces en las formas, pero coincidiendo en un objetivo, para

España. La guerra civil y los silencios

todos claro desde el comienzo, han dado su aporte en Europa y EEUU fuerzas políticas y económicas del más variado origen.

Entre todos conformaron las diferentes piezas de un rompecabezas, que de momento nadie tiene intenciones de reconstruir.

La suerte de la República y "la España Roja"

Con tales objetivos en trastienda -frustrados luego por la codicia hitleriana- la República Española se transformaba en una peligrosa incógnita. Para británicos y franceses estaba claro que no existían posibilidades de una intervención militar en gran escala por parte de la URSS en la guerra de España.

Pero lo que realmente inquietaba a los sectores más regresivos de ambos países era la perspectiva, de que triunfante la República, se consolidara en la cabecera del Atlántico una revolución democrático-burguesa, que arrastraba una carga interior proclive a pasos más audaces. Y como no era sencillo exponer tales objeciones a la opinión pública, para justificar la infame parodia del Comité de No Intervención, y al mismo tiempo una política exterior que contribuía a facilitar el camino del franquismo al poder, se apelaba a una caracterización de nuestra contienda que Churchill, una vez más, sintetizaba en unas pocas líneas:

"A finales de Julio de 1936 la evolución degenerativa del régimen parlamentario en España, y el incremento de la fuerza de los movimientos para una revolución comunista, o alternativamente anarquista, condujeron a una rebelión militar que se había estado preparando desde largo tiempo. Era parte de la doctrina y los manuales comunistas coifar a lo que dijo el mismo Lenin, que los comunistas debían ayudar a todos los movimientos hacia la izquierda para crear débiles gobiernos constitucionales de radicales o socialistas, para después minarlos y recoger de sus manos el poder absoluto y fundar así el Estado Marxista".

(*"The Gathering Strom"* parte de su obra
The Second World War vol, 1)

En efecto, hubo una rebelión militar **que se había estado preparando desde mucho tiempo** (el primer alzamiento fue en agosto del 32) que procuraba **minar a un débil gobierno constitucional** pero para fundar un **Estado Fascista** y no un **Estado Marxista**.

Como era habitual, Churchill resumía el pensamiento del sector predominante en el capitalismo imperial, eternamente agradecido por el resguardo que Franco proporcionaba desde el comienzo de la sublevación, a un importantísimo activo inglés en la española provincia de Huelva, las Minas de Riotinto.

Pero las definiciones de Winston Churchill eran compartidas en España no sólo por los sublevados. Algunos personajes, autodefinidos hasta su advenimiento en Abril del 31 como partidarios de la República, a poco de comenzada la guerra se inclinaban ante los argumentos utilizados por los militares africanistas, para justificar su asalto al poder.

Gregorio Marañón, fundador junto a Ortega y Gasset y Pérez de Ayala de la Agrupación al Servicio de la República, en un trabajo publicado por la "Revue de Paris" el 15 de diciembre de 1937, se expresa en estos términos: "*Que la España roja que hoy todavía lucha es, en su sentido político, total y absolutamente comunista no lo podrá dudar nadie que haya vivido allí sólo una hora, ó que aún estando lejos no contemple el panorama español a través de esos ingenuos, pero eficaces espejismos de la libertad, el bien del pueblo, la democracia ó la República constitucional*". Para agregar más adelante: "*El día en que escribo estas líneas, un hombre tan poco sospechoso como Mr. Edén ha hecho patente ante el mundo el carácter indudablemente moscovita del movimiento rojo español*". (También Ortega y Gasset, su compañero en la fundación de aquella agrupación republicana en noviembre del 30, hará su aporte al franquismo. Pero luego de su regreso a España en el verano de 1945).

La insistencia en calificar al conjunto de la España Republicana como la **España Roja**, se inserta desde el primer momento, (pese a las proclamas que viven a la República como la de Franco en África), como la razón fundamental en la propaganda del alzamiento, y es la que tiende a justificar la actitud de los rebeldes frente al mundo exterior.

Apoyada por el Foreign Office, sirve para detener cualquier acción solidaria que intenten en el ámbito gubernamental los principales países de Europa, y de paso, otorga a Italia y Alemania el pretexto adecuado para intervenir directamente en el conflicto español.

La participación soviética

Hay hechos en la historia que en su momento carecen de relevancia, hasta que un conjunto de circunstancias posteriores le otorgan un valor significativo. En el caso español sirven para demostrar que la toma de ciertas decisiones políticas es la consecuencia de hechos no previstos con anterioridad.

No existen antecedentes en lo que hace a posibles contactos económicos o culturales, que por su fluidez preanunciaran un acercamiento entre España y la URSS.

Para las diferentes corrientes políticas, exceptuados los comunistas y otros grupos de izquierda, no era motivo de preocupación que la República no hubiera reconocido al Estado Soviético, no obstante haberlo hecho países de mayor relevancia en la política mundial.

Esa posición, que mantenía el criterio sustentado por la monarquía, tampoco fue modificada por el gobierno del Frente Popular, surgido de las elecciones de Febrero del 36.

Las relaciones diplomáticas son una consecuencia directa de la Guerra Civil, puesto que cuando se produce el alzamiento tampoco las hay. Se establecen meses después.

Lo dicho no implica que en su momento la Revolución de Octubre no hubiera tenido repercusiones en territorio español. Fueron muy importantes en la clase obrera, incluyendo en ella al movimiento Libertario.

Aún no consolidada definitivamente, distintas delegaciones arribaron a la URSS procedentes de España con el propósito de discutir las condiciones de un posible ingreso a la Tercera Internacional, fundada por los bolcheviques.

Como resultado de uno de esos viajes, al regresar dividida la comitiva que se trasladara a Moscú, se produce una escisión en el seno del Partido Socialista que concluye con la posterior fundación del Partido Comunista de España.

Pero la realidad del país indicaba, promediando los años treinta, que la mayoría de los dirigentes comprometidos con el Frente que derrotara electoralmente a las derechas, excepción hecha de la izquierda del PSOE y el Partido Comunista, no mostraban interés en lo inmediato, por introducirse en una experiencia que transformara a España en un Estado Socialista.

Se podría abundar en ejemplos que corroboraran el grado de **radicalización** de ciertos grupos políticos. Pero hay dos, que por las

circunstancias en que deben ser afrontados evidencian claramente, cuan distantes estaban sus más altos exponentes en el Parlamento, de ostentar el temple y la firmeza con que cualquier revolucionario hubiera defendido el poder.

Santiago Casares Quiroga era Jefe de Gobierno y Ministro de la Guerra. El 18 de Julio de 1936 bromeaba con un grupo de sus colaboradores inmediatos sobre las versiones de una sublevación militar en Melilla. A las diez de la mañana le entregan un telegrama confirmando la noticia. Ingresa de inmediato a un Consejo de Ministros en el que pasa más de tres horas. Cuando este concluye recuerda que tiene el telegrama en un bolsillo y procede a dar la información al resto del Gabinete.

En el mismo día asume Diego Martínez Barrio, que tras la renuncia de Casares Quiroga, forma el que se denominaría "**Gobierno Relámpago**", pues solo duraría hasta el día siguiente en que se ve obligado a dimitir, no sin antes dejar las muestras de una conducta política que le otorgarían el privilegio de ingresar a la historia con dos actitudes lamentables; ofrecer al General Mola, principal jefe de la sublevación en la Península, el cargo de Ministro de Guerra, y de paso, negar las armas que el pueblo le exigía para su defensa.

De inmediato, cuando se conocen las noticias de la rebelión, la respuesta popular canalizada por partidos políticos y sindicatos va creando el clima para que el Dr. José Giral, que sucede a Martínez Barrio, determine entregar las armas a los defensores de la República.

Los primeros intentos rebeldes, previstos como el comienzo de una guerra rápida fracasan en las principales ciudades de España. El golpe militar no tomó en cuenta la resistencia de la población civil, y lo que aparecía como una victoria inmediata, preanuncia en cambio una contienda con alternativas inciertas para los sediciosos.

Pasadas las primeras semanas, no obstante los éxitos iniciales de las tropas sublevadas derivados del factor sorpresa, se estabilizan los frentes. Por entonces todo parece indicar que la guerra entre españoles, con ligera participación italo-germana, se ha de resolver a favor de la República.

Ante tal situación, imprevista para quienes protagonizan la intentona, al no obtenerse los resultados esperados en los primeros días, entran en funcionamiento los mecanismos de auxilio exterior.

Entre el 19 y 22 de Julio la Flota Republicana ocupa el Estrecho de Gibraltar, para cortar el paso de los sublevados de África, pero limitada por la falta de combustible y la presión conjunta de Alemania y

España. La guerra civil y los silencios

Gran Bretaña debe retirarse, con lo que el ejército de África tiene paso libre a la Península.

El mismo día en que la flota se retira, el marqués Luca de Tena y el periodista monárquico Luis Antonio Bolín, en representación de Franco, reclaman ante Mussolini el cumplimiento de los acuerdos (a los que nos referiremos posteriormente) suscritos en 1934.

Entre tanto, el capitán Francisco Arranz Monasterio y los Jefes del Partido Nazi de Tetuán, Adolf Longenheim y Iohannes Beinhardt entrevistaron a Goering e Hitler en Bayreuth, para solicitar ayuda militar.

Los días subsiguientes permiten comprobar que las respuestas han sido positivas, el 27 de Julio parten de Cerdeña los aviones que transportan el primer envío militar de Mussolini, y al día siguiente arriba a Marruecos una escuadrilla de aviones Junker procedentes de Alemania.

El Comité de No Intervención que auspician Gran Bretaña y Francia, comienza a funcionar el 5 de Agosto, y el día 8 el gobierno francés decide suspender la entrega del armamento que España tiene obligación de adquirir en razón de convenios suscritos antes de que comenzara la Guerra Civil. Semanas más tarde, Irún, ubicado en la frontera francesa debe rendirse al general Mola por falta de municiones.

Francia congela posteriormente los depósitos del Banco de España por la suma de 41.850.000 francos oro, los que tampoco pueden ser utilizados como garantía para la compra de alimentos.

El 27 de Agosto los Junkers alemanes comienzan la serie de bombardeos a la Capital de España y otras ciudades. Serán a plena luz del día y al comienzo sin réplica destacable. De ellos toma parte un joven oficial llamado Hans Speidel, que años más tarde con el grado de general será Comandante del supremo instrumento militar del **mundo libre**: la NATO.

Por esos días tiene lugar un episodio que Mr. Claude C. Bowers, embajador de los EEUU recoge en su libro "Misión en España".

Se refiere a un trimotor alemán de combate Junker 52 que por falta de combustible debe aterrizar en la zona republicana: "**Era un avión militar, bajo órdenes de Hitler. Hans Voelkers, encargado de negocios alemán se presenta a Augusto Barcia, ministro de Estado, exigiendo la libertad inmediata del avión. Una hora después de haber salido Voelkers del despacho del ministro español, el encargado de negocios francés visitó a Barcia con instrucciones de Delbos, ministro de Negocios Extrajeras, para pedir que la demanda de Hitler fuese inmediatamente respetada**".

Finalmente, el 5 de setiembre el gabinete cuya jefatura asumió el dirigente socialista Francisco Largo Caballero, inicia las tratativas para obtener ayuda militar de la URSS. Y en los últimos días de octubre arriba al puerto de Cartagena la primera remesa.

Llegan aviones, tanques, repuestos, técnicos y personal militar acompañando el cargamento. A este le seguirán otros embarques con materiales de muy buena calidad.

El arribo de especialistas soviéticos permite además, utilizando personal español altamente calificado, el montaje de una aceptable industria aeronáutica que aseguraba el armado de un caza Chato "1-15" por día y un caza Mosca "1-16" cada dos días.

Simultáneamente son enviados a la URSS grupos de combatientes para su entrenamiento y posterior regreso a la aviación republicana. Llegan también asesores militares, que en algunos casos mostrarán llamativa capacidad y alcanzarán gran notoriedad en la Segunda Guerra Mundial. Otros solo acompañarán con buena voluntad a los combatientes españoles.

En los juicios que se emitan sobre la idoneidad de los asesores militares soviéticos, habrá que tomar en consideración que no todos provenían de la URSS.

De acuerdo a una disposición del Gobierno de dicho país -no muy difundida- la Guerra Civil en España debía ser campo de prueba, para aquellos que habiendo dejado el territorio soviético durante y después de la Revolución Bolchevique, habían manifestado posteriormente su deseo de retornar. Nuestro conflicto se convertía de este modo en una especie de filtro, para quienes procuraban ser readmitidos en su suelo natal.

No obstante, durante gran parte de nuestra contienda, las prestaciones en equipos y especialistas que suministran los soviéticos, permiten un importante grado de efectividad frente al enemigo, aunque sobre los costos y calidades de los armamentos recibidos, se acumulen gran cantidad de opiniones no siempre coincidentes.

En líneas generales debe admitirse que la decisión de recabar ayuda a la URSS contó con un apoyo mayoritario en el arco político. En especial en aquellos sectores del campo republicano, que conscientes de lo que ocurría en los pueblos y ciudades en las que los sublevados reiteraban todo el salvajismo empleado en las guerras coloniales, deseaban, por sobre otro tipo de especulaciones, ganar la guerra.

No consideraban inadecuado alcanzar tal objetivo con apoyo soviético, habida cuenta que los llamados países democráticos toleraban el

accionar en nuestro territorio de las fuerzas del Eje.

Esta disposición, compartida tanto por los principales dirigentes de la República, como por las gentes que habitaban la Zona Leal, es aceptada sin mayores reparos por muchos analistas de diferentes procedencias y convicciones. Las que en cambio suscitan controversias, unas veces sinceras y otras interesadas, son las implicancias políticas del precitado apoyo.

Para desentrañar un problema de tal magnitud, habría que detenerse, no sólo en el tiempo en que se desarrollan los hechos, sino también en el momento en que los investigadores deciden abordarlos.

Hay en los más importantes trabajos realizados, por lo general a cargo de hispanistas británicos, una enorme cantidad de datos, biografías, estadísticas y aportes, de gran valor para posibilitar el acercamiento a la verdad histórica. También una apreciable dosis de subjectividad, junto a las infaltables "**omisiones**" que impone la **guerra fría** a quienes en esa época temen ser calificados de filocomunistas o prosoviéticos. Por tales razones, consciente o inconscientemente, aparecen definiciones que tienden a nivelar las posibilidades y capacidad de maniobra de la URSS en tiempos de nuestra Guerra Civil, con las de la Potencia mundial, que en la era nuclear, constituye una de las partes de enfrentamiento bipolar.

Lo cierto es que para quienes reparen en el período histórico que media entre la Revolución de Octubre y la invasión alemana a la URSS, no será difícil llegar a la conclusión de que se nos presenta un Estado con una gravitación en la Europa de aquellos años, que no guardaba relación alguna con la problemática realidad que le tocaba vivir.

Si aquel poder soviético tuviera la envergadura que le adjudican ciertos historiadores, con una fuerza militar temible para la seguridad de Europa, y en condiciones de influir decididamente en los destinos de España, no sería fácil entender como las fuerzas alemanas -en poco tiempo- llegarian a instalarse a 31 Km. de Moscú, y el precio de la victoria sobre el nazismo fuera la pérdida de veinte millones de vidas y el trabajo de tres Planes Quinquenales.

Es imprescindible considerar en los juicios que se emitan, al margen de la adhesión o el rechazo que produzcan la vida y los procedimientos de la URSS, que nos referimos a un país que en 1929, a doce años del asalto al Palacio de Invierno de los zares, recién alcanza los niveles de desarrollo de 1913.

Deben evaluarse seriamente las posibilidades de un conjunto de pueblos, que además de las secuelas de la Primera Guerra Mundial, la

Revolución Bolchevique, la posterior guerra civil y la intervención extranjera, están afrontando la distorsión de sus objetivos revolucionarios.

Aquella dictadura del proletariado, que al decir de Lenin "**debía ser mil veces más democrática que la mejor democracia burguesa**" y cuyo rigor sólo debía ser aplicado a una minoría reaccionaria enemiga irreconciliable del avance social, va cediendo al impulso de una deformación que bajo la tutela de Stalin, cercena paulatinamente la vida interior del Partido Bolchevique y los órganos del Estado. Al amparo unas veces de dificultades reales y otras consecuencias de la propia incapacidad para resolvérlas, rehuye la crítica, descarta la opinión y la iniciativa de las masas que contribuyeron al triunfo del nuevo régimen, y opta por la coacción como método de gobierno.

La URSS soporta entre 1936 y 1939, la mas dura acometida del estalinismo. Los juicios a gentes sencillas y figuras prominentes de la Revolución de Octubre -que en su mayoría terminan con la vida de los acusados- van dejando en el camino a dirigentes de la vieja guardia bolchevique.

Stalin lleva además su ofensiva hasta los Altos Mandos militares, donde la represión hace pie para abortar toda posible oposición. Logrará reunir de este modo el máximo poder en el Partido y la Jefatura del Estado, y no lo abandonaría hasta su muerte en 1953.

Sin embargo, aún a costa de enormes sacrificios, obreros y campesinos logran en los primeros planes quinquenales avances de importancia en la producción industrial y la agricultura. Lo que no impide que el clima de recelo y desconfianza que se observa en las cumbres del poder demore el fortalecimiento del Estado Soviético, lo que se traduce en una política exterior por momento oscilante, incomprendible en muchos casos para los comunistas de otros países.

Pocos son los analistas dispuestos a negar, que tanto Stalin como sus seguidores, eran conscientes de sus limitaciones, y no albergaban esperanza alguna de sostener a miles de kilómetros de su territorio un régimen similar -al menos en teoría- al que propusieran originalmente los bolcheviques como modelo de socialismo. Alentaban la posibilidad de que dado su crecimiento en el transcurso de la guerra, el Partido Comunista pudiera compartir el poder con otras formaciones de izquierda, pero no consideraban dadas las condiciones para que lo hiciera en solitario.

En su carta del 21 de diciembre del 36, Stalin, Vorochilov y Molotov, le expresan al entonces Jefe del Gobierno español lo siguiente:

"Al camarada Largo Caballero:

Cuatro consejos amistosos que sometemos a su discreción:

1. Convendría dedicar atención a los campesinos, que tienen gran peso en un país agrario como España. Serta de desear la promulgación de decretos de carácter agrario y fiscal que satisficieran los intereses de los campesinos. También convendría atraer a estos al ejercito y formar en la retaguardia de los ejércitos fascistas grupos de guerrilleros integrados por campesinos. Los decretos a favor de estos podrían facilitar esta cuestión.

2. Convendría atraer al lado del Gobierno a la burguesía urbana pequeña y media o, en todo caso, darle la posibilidad de que adopte una actitud de neutralidad favorable al Gobierno, protegiéndola de los intentos de cor\fiscaciones y asegurando en lo posible la libertad de comercio. En caso contrario, estos sectores seguirán a los fascistas.

3. No hay que rechazar a los dirigentes de los partidos republicanos, sino, contrariamente, hay que atríerlos, aproximarlos y asociarlos al esfuerzo común del gobierno. Es en particular necesario asegurar el apoyo al Gobierno por parte de Azaña y su grupo, haciendo todo lo posible para ayudarles a cancelar sus vacilaciones. Esto es también necesario para impedir que los enemigos de España vean en ella una república comunista y prevenir así su intervención declarada, que constituye el peligro más grave para la ISspaña republicana.

4. Se podría encontrar la ocasión para declarar en la prensa que el Gobierno de España no tolerará que nadie atente contra la propiedad y los legítimos intereses de los extranjeros en España, de los ciudadanos de los países que no apoyan a losfasciosos.

Un saludo fraternal."

(*"La guerra civil española - una reflexión moral-50 años después"* - Testimonios pag.201 /2- Ed. Planeta - Barcelona).

Algunas de las observaciones hasta aquí efectuadas no tienden a minimizar la participación de la URSS en nuestra guerra. Objetivo por demás inútil frente a cualquier observador neutral. La República no hubiera podido soportar tanto tiempo el ataque combinado de los sublevados con apoyo nazi-fascista de no contar con ayuda exterior. Pero no por ello se ha de comulgar con la teoría que frecuentemente nos ofrecen al introducirnos en esta parte de la historia.

Es imposible no tomar en cuenta el momento en que se dan a cono-

cer sus más difundidas versiones. Se hace muy evidente la necesidad de incrementar el peso y la influencia soviética, para simétricamente justificar la neutralidad franco-británica o estadounidense, al amparo de la teoría de los dos demonios enfrentados (Hitler y Stalin).

De paso se procura potabilizar una vertiente del fascismo, que en fin de cuentas "**tomó con Franco sabor español y derrotó al comunismo**". Luego -claro está- otorgaría bases militares para la defensa del **occidente democrático**.

En el marco de esta visión se incluyen los comentarios sobre las andanzas de los antecesores soviéticos de James Bond en territorio español. Podemos conocer nombres, apellidos y **alias**, con sus destinos anteriores y posteriores de decenas de reales o supuestos Agentes de la Inteligencia, el Espionaje y la Policía Soviética. Pero ninguna referencia sobre un inglés, francés, norteamericano ó europeo occidental ocupado en tareas similares. Los personajes soviéticos eran invariablemente **agentes o espías de Stalin**, en cambio los que llegaban de Francia, Gran Bretaña o los EEUU, **diplomáticos, agregados, periodistas, escritores**, y uno que otro **izquierdista adinerado**, acompañando por espíritu aventurero a las Brigadas Internacionales que apoyaron a la República.

No puede desconocerse que en su tiempo, la revelación de nombres o responsabilidades colocaría en situaciones harto comprometidas a buena cantidad de dichos **funcionarios**, cuyos servicios resultaban de gran importancia para sus respectivos gobiernos. Ni tampoco debe omitirse que dichas informaciones llevaban a quebrantar la ley a quienes las suministraran. Aunque el meollo de la cuestión no sea cuarenta o cincuenta años después la identificación de quienes cumplían **tareas reservadas**, sino el contenido de tales tareas, las que no será sencillo **desclasificar** sin poner al descubierto una trama repudiable montada por quienes respaldados en el poder, y apareciendo en todo momento como abanderados de la democracia, transigieron con el sometimiento del pueblo español a un extenso período de terror, manchado con fusilamientos, cárceles y exilio. No será fácil encontrar las razones para hallar explicación a la gama de silencios con que difundidos historiadores nutren la extensión de sus obras sobre nuestra Guerra Civil.

Miguel de Unamuno, cuando en la que fuera su última aparición pública en la Universidad de Salamanca, considera necesario enfrentar la verborragia demencial del general Millán Astray viviendo a la muerte, sabe los riesgos que corre, pero nos deja una sentencia monu-

mental: **A veces, quedarse callado equivale a mentir.**

Y una gran parte de los españoles que han perdido la guerra, y hoy leen la versión que otros ofrecen sobre su pasada experiencia, saben a quienes debe colocársele el sayo por haber sido hecho a su medida.

Las "promociones" exteriores

En uno de los trabajos con que años después complementa y reformula de manera muy general conceptos de su obra más importante sobre nuestro país, "**La Guerra Civil Española**", (*Hispamérica-Ed. Urbión SA-Madrid*), Hugh Thomas, que añade a sus múltiples actividades, la de diplomático inglés, apunta a una de las claves del problema al afirmar: *"Ante todo, quiero decir que actualmente existe clara unanimidad entre quienes se ocupaban de estas cuestiones, en la idea de que en el más estricto sentido causa-efecto, la guerra civil no fue promovida por poderes exteriores. Hubo alguna asistencia militar y financiera de Mussolini, tanto a los carlistas como a los falangistas; como también hubo algún entrenamiento destinado a las milicias comunistas, y algunas compras de armamentos antes de Julio de 1936. Pero todas esas actividades fueron más bien modestas".*

Entendemos que se refiere al período anterior a la sublevación. Pero como el autor no quiere quedar totalmente hipotecado a tales afirmaciones, en la misma página, dos renglones abajo, señala: *"Y sin embargo, en cierto modo, la guerra civil, aunque plenamente española en sus orígenes, también fue, desde el principio, una guerra europea".* (*"La guerra civil española 50 años después - Una reflexión moral"* Ed. Planeta.Barcelona). Aquí sí, estamos al cabo de la calle, aunque la afirmación tenga en las razones que la apuntalan un contenido poco claro.

Nunca nos pondremos de acuerdo sobre el carácter de las **promociones** provenientes del exterior. Más aún si tomamos en consideración que sus responsables no se exhiben en el campo de batalla. Los resultados de su tarea suele constatarse en el terreno militar, luego de una serie de pasos intermedios.

En nuestra guerra hubo partícipes activos con uniformes e insignias extranjeras, y sobre la importancia de su participación tampoco coincidimos con el autor de "La Guerra Civil. . ." (*obra citada*).

Es demasiado evidente el deseo de eximir de responsabilidades a

terceros -en apariencia neutrales- reiterando hasta la saciedad "**que se trata de una guerra civil**".

En una ilustración del libro v, pág. 39 de la mencionada obra, aparece desfilando por las calles de Gijón una parte de la Legión Cóndor alemana.

Al pie de la nota gráfica se lee el siguiente comentario: "... .**a luchado especialmente en el aire y con eficacia a favor de los nacionalistas, considera terminada la misión y regresa a su país**", no sin antes advertir "**A pesar de su internacionalización, la guerra es antes que nada un enfrentamiento entre españoles. . .**"

Lo que habrá que dilucidar, es el calificativo que ha de merecernos una contienda, que comenzada por españoles en su propio territorio, se nutre con el ingreso de unidades regulares extranjeras provenientes de Italia y Alemania, cuya participación, apuntalada por el apoyo ilimitado de sus países de origen, decide su resultado final.

No hay en cambio discrepancias sobre la identidad de las víctimas, al efectuar el recuento queda en evidencia que la tragedia es "**antes que nada**" española.

En general, cuando en los centros del poder mundial se acordaba apoyar la eliminación de un Gobierno -de cualquier signo- incompatible con sus intereses, su posición era la de adjudicar su caída a contingencias interiores. Teoría a la que solían adherir las **plumas** mejor retribuidas de la época.

Tal vez sea un tanto apresurado incluir a H. Thomas y otros hispanistas en la categoría precitada. Pero indudablemente, quienes pretenden excluir de nuestra guerra las **promociones exteriores** -antes y después del alzamiento- distorsionan la realidad, y arrojan sospechas sobre el grado de objetividad de su tarea.

Hemos de convenir, que en principio, la Guerra Civil, es un intento más de la vieja España, integrada por los restos de oligarquías siempre opuestas a la Ilustración y la modernidad, cuando éstas aparecen como pilares del progreso social.

Son castas que alcanzaron su mayor esplendor dominando una enorme superficie de la Tierra, con reinados teocráticos. Defensores a ultranza de la Contra Reforma, que van desgastando su poder en guerras religiosas ó aventuras militares de altísimo costo.

Sin embargo la nostalgia por ese **pasado de grandeza** seguirá siendo el soporte espiritual con que no pocas cabezas civiles o militares alienan el retorno a tiempos en que la **Fe** desplazaba a la **Constitución**.

Por consiguiente si las urnas cerraban el camino bien valía intentar

España. La guerra civil y los silencios

una vez más el cuartelazo. Versión ampliada de lo que José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange, definiera como "*dialéctica de los puños y de las pistolas*".

El clima político de la Europa de aquellos años facilita los intentos de corte autoritario o decididamente fascista, y la derecha española en el poder durante el Bienio Negro, requiere y obtiene para la aventura el apoyo del Duce.

El 31 de marzo de 1934, en Roma, el teniente general Emilio Barre-
ra, en su propio nombre; Rafael Olázabal y Antonio Lizarza, en repre-
sentación de la Comisión Tradicionalista, y Antonio Goicoechea como
jefe del Partido de la Renovación Española, se reúnen con Benito
Mussolini e Italo Balbo. En dicha reunión (de la cual existe el acta
correspondiente) el Sr. Mussolini decide, "*después de haberse infor-
mado de la situación española. . . ayudar con la asistencia y los
medios necesarios a los partidos de la oposición al régimen vi-
gente en España en la obra de derribarlo. . .*"

Pero limitar las posibilidades de los sublevados a lo que pudiera brindarle el fascismo italiano, o el nazismo alemán, es reducir considerablemente el marco en el que se viene gestando la conspiración. Que como puede apreciarse, incluso antes de su puesta en marcha, entroncaba con una estrategia en la que los representantes del gran capital americano y europeo, se debatían entre las ideas keynesianas y el deseo de cargar compulsivamente sobre las espaldas del inundo del trabajo, los desequilibrios que ocasionaba la Gran Depresión.

Para estos últimos, cuyos grupos más compactos hacían pie en las principales potencias de Europa, la República Española era un factor de perturbación. Y desde el mismo momento en que se inicia la guerra aparecen claros indicios de apoyo a los sublevados por parte de empresas y organizaciones financieras vinculadas a dicha corriente.

Días antes que la República deba abandonar el bloqueo del Estrecho de Gibraltar, donde cerraba el paso a los sublevados de África, entre otras razones, por falta de combustible, navega con destino a puertos españoles un convoy de buques cisterna adquirido a la Texas Oil Company de EEUU.

Conocida la noticia de la sublevación Thorkild Rieber presidente de la empresa y simpatizante fascista, desconoce el acuerdo previo y ele termina cambiar el rumbo de los buques hacia puertos en poder de los sediciosos, a quienes La Texas, y en menor proporción la Standard Oil de New Jersey, entregan durante la guerra un total aproximado de dos millones cien mil toneladas de petróleo.

El gobierno norteamericano a cargo del Partido Demócrata, temeroso de apoyar a la República para no perder el voto católico, aplica a la Texas una multa insignificante, sin interferir en sus envíos.

Pero esta no es la única transacción que el bando rebelde realiza en los EEUU, país en el que los Entes Financieros le proveen créditos blandos para la compra de combustibles, automóviles y camiones. Créditos que niegan al Gobierno legítimo de España cuando los requiere.

Este deberá vender sus activos en metales para hacerse de divisas, soportando las trabas que mediante recursos en Tribunales norteamericanos, interpone la constituida Junta de Burgos presidida por Franco. En tales acciones, actuando a su servicio toma parte un abogado que años más tarde cobraría notoriedad en su papel de adalid de un Mundo con tres nominaciones adicionales **Libre, Occidental y Cristiano**, Su nombre era John Foster Dulles.

Surge inevitablemente en este tipo de negociaciones el tema de las Garantías, habida cuenta que en caso de perder la guerra, los fascistas tendrían escasas, o ninguna posibilidad de hacer frente a sus compromisos.

¿Quiénes avalan los créditos que se le otorgan a la Junta sublevada?

¿Qué respaldo posibilita frente a un resultado incierto de la contienda su acceso al Mercado de Capitales, en condiciones mucho más ventajosas que las que se ofrecen al Gobierno de la República?

La Peseta que emite el Banco de España creado por los franquistas, tiene desde el mismo momento de su emisión una cotización superior a la del gobierno legal. Este comportamiento de los mercados ¿es sólo imputable a la decisión política de Franco, quién se propone mantener elevada su cotización?

Son preguntas que suelen hallar como respuesta lógica, la seguridad en un resultado final de la guerra, sobre el que nunca dudaron quienes otorgaban franquicias y apoyos financieros. ¿Tolerarían otro? Todo parece indicar que no.

Gran Bretaña, que ya cuenta con seguridades de los sublevados para el desenvolvimiento de las Minas de Río Tinto, logra que estos mantengan luego de ocupar el territorio vasco, el aprovisionamiento normal del mineral de hierro, que desde Euzkadi llega al País de Gales. Y en una actitud que al igual que las reseñadas con anterioridad, si no reviste el carácter de **promoción exterior**, costaría bastante calificar, Franco obtiene para su zona el abastecimiento inglés de productos manufacturados. Al territorio que controla ya en 1937, ingresa el 75%

España. La guerra civil y los silencios

de las exportaciones destinadas a la Península.

De todos modos, es indudable que el mayor apoyo material a los sublevados partió de las potencias del Eje, aunque el otro, siendo considerablemente menor, fuera en ciertos momentos esencial.

Pero el hecho de que Alemania e Italia se constituyeran en principales soportes de la sedición, no puede examinarse como un fenómeno aislado. Dentro de aquel contexto económico no había obstáculos para el mantenimiento de fluidas relaciones comerciales entre países fascistas y democráticos. Con ello el bando sublevado, de estrecha relación con el Eje Roma-Berlín, lograba evidentes ventajas sobre la República para ingresar a la actividad económica mundial.

La España Leal entre tanto no consigue un tratamiento favorable para sus transacciones ordinarias, que otorgue facilidades a sus compras o acuerdos bilaterales. Pero además, queda sin opciones en materia de abastecimientos militares. Debe decidirse en lo fundamental pol la URSS, cuya posición en el mundo de los negocios es débil, y su influencia considerablemente inferior a la de los aliados de Franco.

Hay compras en otros países por medio de triangulaciones para evitar al Comité de No Intervención. Algunas de estas operaciones dejan experiencias desoladoras. Aparecen proveedores que se benefician con la apertura de créditos que cobran en bancos belgas o polacos, contra la presentación de documentaciones de embarques que nunca se efectuarán.

Todo el tipo de transacción comercial encarada por los sucesivos gobiernos republicanos deja en la relación **pago-entrega** poco margen de interrogantes. La República en líneas generales carece de créditos y debe afrontar sus compromisos al contado, enajenando sus reservas en oro y plata.

La Junta de Burgos, establece en cambio diferentes convenios con sus proveedores italo-germanos, que le aseguran un permanente abastecimiento militar. Los sublevados no necesitan distraer esfuerzos en la industria bélica. Su recepción en materia de armamentos no se detiene, y se corresponde por lo general con las necesidades que plantea la contienda.

Los alemanes contribuyen decididamente en apoyo de Franco pero lo hacen en menor medida que Italia.

El acuerdo con los nazis incluiría luego aspectos relacionados con la incursión que la División Azul comandada por Muñoz Grandes efectuara en el Frente del Este, durante la Segunda Guerra Mundial.

Dos empresas con participación estatal y también privada en am-

bos territorios tomaban a su cargo el intercambio entre Alemania y la Junta de Burgos. Franco dedicaba gran parte de la producción de su Zona al pago de material de guerra, ingresando de este modo a un mercado alemán estrechamente conectado con el resto del mundo.

Aunque en líneas generales el objetivo de las empresas (HISMA en España y ROWAK en Alemania) era evitar grandes desniveles en la relación importación-exportación por las demandas de la guerra, la Junta debía afrontar regularmente saldos desfavorables, cuyos montos se fueron cancelando hasta casi consumada la derrota de la Alemania Nazi.

Italia otorga créditos por todos los materiales recibidos cuyo monto logra acordarse a mediados del año 40, ya con Franco en el poder. Ciano cumple de esta manera su promesa de **hacer cuentas luego de la victoria**.

De los valores que en principio reclama Italia, en los que se incluye material de guerra y el mantenimiento de las fuerzas regulares italianas que combaten junto a los facciosos, se logra negociar una quita considerable. Lo acordado sería abonado por los franquistas con una primera amortización dos años más tarde, y pagos consecutivos durante los 25 años subsiguientes.

No es sencillo establecer en este caso hasta qué punto los montos reclamados por los italianos a Franco y que luego fueron rebajados eran excesivos, dado que no tenían la posibilidad de una verificación adecuada. Algo similar ocurre con las entregas alemanas, o las que proceden de la URSS.

Se trataba en todos los casos de países con economías diferentes, manejando una producción para uso bélico cuyos precios de mercado generalmente ofrecían pocas posibilidades de comparación. No debemos olvidar que se trata de elementos cuyo valor se mide esencialmente, más por su eficacia en la acción de combate, que por los materiales que pueden darle forma.

Frente a estas realidades, de las que hace alarde la prensa franquista antes y después de la victoria, la soberbia, la insolencia, ó la imbecilidad de ciertos personajes soviéticos, se transformaban para el grueso de nuestros compatriotas, en anécdotas irrelevantes. Es más, esta actitud perversa de los organismos que regulaban el poder económico en el mundo, y el comportamiento de los países con estructuras democráticas, tenía sobre la denuncia de los crímenes y la represión en la URSS un efecto contrario al buscado. Las gentes comunes y no pocos dirigentes, descreían las afirmaciones de quienes con sus actos propi-

ciaban el hundimiento del gobierno español surgido de las urnas.

Los más fieles partidarios de la URSS -con los comunistas a la cabeza- no sólo rechazaban por **injuriosas** las noticias sobre la represión estalinista, sino que incluso aceptaban cierto tipo de excesos, si ellos eran el precio a pagar por conseguir una sociedad y un hombre nuevos.

Lamentablemente, infinidad de revolucionarios, hombres y mujeres que confiaron en el impulso renovador que la Revolución de Octubre suponía para la vida de la humanidad aceptaron como natural tan tremendo tributo.

(Tributo que no pocos **españoles**, como se denominaría en los países del Este de Europa a quienes habían participado de nuestra Guerra Civil, pagarían con su propia vida. Solo en el "Proceso Slansky" (Rudolf Salzmann), llevado a cabo en Checoslovaquia a finales de los años 40, siete excombatientes de nuestra guerra fueron sentenciados a la pena de muerte y posteriormente ejecutados).

Pero en lo que hace a la dimensión de las responsabilidades que pudieran corresponderle tanto a los protagonistas del exterior, como a los de nuestro propio país en el desarrollo y desenlace de nuestro drama, quizás pocas conclusiones alberguen tanto sentido común, como las del **Garcés** que en la **Velada de Benicarló** (escrita durante los **sucesos de Mayo del 37** en Barcelona) manifiesta: ... **"Enumerados por orden de su importancia de mayor a menor, los enemigos de la República son: la política franco-inglesa; la intervención armada de Italia y Alemania; los desmanes, la indisciplina y los fines subalternos que han menoscabado la reputación de la República y la autoridad del Gobierno; por último, las fuerzas propias de los rebeldes. ¿Dónde estarían ahora los sublevados de julio, si las otras tres causas, singularmente la primera, no hubiesen obrado en su favor?"** (Manuel Azaña -"La Velada de Benicarló"- Obras Completas). Don Manuel Azaña era en ese momento el Presidente de la República Española.

La República tan temida

Por lo dicho en notas anteriores, puede deducirse que los males que aquejan a la España del primer tercio de siglo, tienen su origen mucho tiempo atrás.

José Luis Aranguren diría sobre el particular **"Hay que insistir en**

que se minusvalora hoy el problema de 1936 cuando se reduce a términos políticos, en lugar de plantearlo como una radical mutación de la cultura antropológica, vivida, de los españoles. Salvo periodos pronto interrumpidos y, en su mayor parte, miméticos, la cultura española imperante, que fue en su Siglo de Oro cultura de la Contra-Reforma, ha continuado siendo después cultura de la contra-modernidad". (J.L.Aranguren, "Por que nunca mas" de "La Guerra Civil Española 50 años después" Obra citada).

A estas opiniones agregaría Ramón Tamames "**Las iniciativas españolas de cambio intelectual desde el XVI al XVIII se vieron soterradas por la Contrarreforma, por el periodo de la Inquisición, por un Estado absolutista y semiteocrático que en su opresión permanente erradicó la libertad de pensamiento, único marco posible para la ciencia y la convivencia**". Añadiendo posteriormente al referirse a los decretos de Felipe V en el siglo XVIII para la Corona de Aragón, "... generalizaron el Estado absolutista sin paliativos, configurándolo sobre un esquema administrativo militar, de capitánías generales, primera raíz de los males del militarismo que se prolongaron hasta el mismo 1936 en la versión del africanismo de quieines se alzaron contra la República". (R. Tamames "La senda histórica de la tragedia del 36" de "La Guerra Civil Española 50 años después" Obra citada).

Deberíamos señalar que el avance absolutista, acabó por cerrar el paso a todas las expresiones que intentaran poner de manifiesto la diversidad nacional de nuestro territorio.

Hay un posterior intento de Carlos III con el proyecto de la Ilustración, procurando limitar la influencia de la Iglesia en el Estado. Expulsa a los jesuítas, reordena el sistema fiscal, pone en marcha planes de obras públicas, aborda la Reforma Agraria y procura el desarrollo de los oficios y las artes, colocando a España en la antesala de la Revolución Industrial. Pero Carlos IV y su hijo Fernando VII, acabarán con el periodo de reformas.

De ahí en mas toda la historia del siglo XIX está jalonada por el antagonismo revolución-reacción. Luchas entre liberales y absolutistas, golpes de Estado, e intentos por incorporar a España a la antedicha Revolución Industrial, que chocaban con la oposición de una oligarquía, en la que la aristocracia, los políticos corruptos, las castas militares y una Iglesia oscurantista, que conjugaban e impedían la modernización del país.

En el plano de las ideas de transformación social se produce a fines

España. La guerra civil y los silencios

de la década del 60, del siglo anterior, una visita trascendente. Llega a España Giuseppe Fanelli como enviado de la Primera Internacional.

Pero el diputado italiano que tiene gran afinidad con Miguel Bakunin, anticipándose a la corriente de opinión representada por el marxismo, deja organizados grupos bakuninistas. Promediando la década siguiente el movimiento libertario alcanza ya los 50.000 adherentes.

Los textos de Carlos Marx son traducidos en España con mas de veinte años de demora, lo que de algún modo explica porqué sus partidarios actuaron orgánicamente solo a partir de 1879, año en que se funda el Partido Socialista. En 1887, con la orientación de los socialistas se constituye la Unión General de Trabajadores, (UGT).

Antes de ingresar al nuevo siglo, la clase trabajadora de España ya había dividido sus esfuerzos, abriendo caminos diferentes para alcanzar lo que en ambas teorías se denominaba "*emancipación de la clase obrera*".

La labor de anarquistas y socialistas se desarrollará entre la represión y la clandestinidad, hasta que en 1905 tres dirigentes socialistas son elegidos concejales en el Ayuntamiento de Madrid.

Sin embargo pese a la antelación con que se hace presente en España, "*la idea*", como la llaman los libertarios, recién tomará forma orgánica, tras la Semana Trágica de Barcelona en 1909, cuando meses después se funda la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

Mientras en otros países de Europa se iniciaba a partir de mediados del siglo XIX el proceso de industrialización, España sigue siendo un país esencialmente agrícola. Sus posibilidades más serias de crecimiento están dadas por el desarrollo de su industria textil (que por largo tiempo será **madre** de industrias); las inversiones en la red ferroviaria que procuran apuntalar su estructura económica; los bancos de capital extranjero que financian dicha expansión, y un cierto grado de modernidad en las explotaciones agrícolas.

En relación con sus pares europeos desarrollados, su nivel de producción y productividad es considerablemente inferior.

El ingreso del nuevo siglo sacudiría a España con la pérdida de sus colonias, y a sus repercusiones en la vida económica, se agregaría un replanteo de toda la sociedad frente a lo que aparece como la quiebra del **Antiguo Régimen**.

Será seriamente cuestionada la influencia de la oligarquía agraria que aparece como el dique que detiene el progreso, y aunque comienza a percibirse el enfrentamiento con otros sectores, ni la pequeña burguesía urbana y rural, ni los grupos que intentan con Maura en el

Gobierno, un giro en la situación apuntalando un desarrollo industrial acompañado de ciertas reformas sociales, consiguen imponer su hegemonía.

En esta situación, si quienes perdiendo fuerzas y gravitación en la sociedad se empeñan en seguir tutelándola, no tienen más alternativa que recurrir a la coacción para tratar de mantener su predominio.

La monarquía decide entonces acudir al ejército para evitar el desmadre en un clima al que hay que adicionar una creciente agitación social, y el general Primo de Rivera asume el poder, aboliendo lo que hasta el momento se conoce como **garantías constitucionales**.

La presión popular obliga al dictador a concluir la guerra de Marruecos. Inicia además un importante plan de obras públicas y logra cierto grado de estabilidad en el campo laboral. Obtiene la colaboración de la Unión General de Trabajadores de orientación socialista, y reprime a la Confederación Nacional del Trabajo con predominio anarquista.

Los primeros años aparecen incluso mejorando la situación existente, pero ante la imposibilidad de superar las trabas que se oponen al progreso del país, e impotente para reducir los poderes de la oligarquía aún vigente, Primo de Rivera debe renunciar.

Le suceden Berenguer y Aznar quienes pretenden mantener el mismo marco legal de gobierno, pero agotan en muy poco tiempo sus posibilidades.

La Corona decide entonces una consulta a manera de ensayo y convoca a elecciones municipales el 12 de abril de 1931.

Para muchos españoles testigos del acontecimiento -y aún entre nosotros- *no ha habido a lo largo de la vida política de España, un día igual al 14 de abril de 1931.*

En el sentimiento de las multitudes que colmaron calles y plazas, se desmoronaban siglos de frustraciones, y por primera vez en su existencia, la ilusión de una vida mejor aparecía como una perspectiva cercana.

El Programa que concluiría por justificar el cambio de régimen, estaba delineado desde mucho tiempo atrás por la realidad española. Y aunque siempre es aventurado hablar de coincidencias absolutas, a nivel popular, los grandes lincamientos eran compartidos por la enorme mayoría.

De ahí que quienes se abocaran a su realización, deberían estar atentos a las urgentes demandas de un país con estructuras atrasadas, y graves desigualdades sociales.

España. La guerra civil y los silencios

La síntesis de los objetivos a alcanzar podía condensarse en las siguientes prioridades:

- a) Reforma Agraria, para arrancar de la miseria a miles de campesinos y posibilitar la modernización del agro.
- b) Programas de Instrucción Pública, que alcanzasen a todos los rincones de España, promoviendo al mismo tiempo el acceso a la cultura y la investigación científica.
- c) Separación de la Iglesia y el Estado, poniendo fin de este modo a las expresiones dogmáticas y oscurantistas con protección Oficial.
- d) Autonomías, cumpliendo con las aspiraciones de Cataluña, Euzkadi y Galicia.
- e) Reordenamiento Fiscal, implementando un régimen impositivo y tributario de carácter progresista.

Luego de las elecciones celebradas en Junio del 31, en que republicanos y socialistas obtienen la mayoría, forman el primer Gobierno Constitucional de la Segunda República. Lo integran Manuel Azaña, Luis de Zulueta, Alvaro de Albornoz, Jaime Carner, Santiago Casares Quiroga, Fernando de los Ríos, Francisco Largo Caballero, Indalecio Prieto y Marcelino Domingo. Un núcleo de destacadas personalidades de la política española, que se disponía a cambiar el curso de nuestra historia.

Pero la coalición gobernante, ofrece unas veces por deficiencias propias, y otras por condicionamientos ajenos, una respuesta parlamentaria de **país normal**. No siempre repara en que debe legislar para un país con urgencias, impaciente, cuyos sectores más necesitados -que no son pocos- soportan en vastos espacios de nuestra geografía una explotación casi medieval.

Al momento de los debates, comienzan a sucederse extensas sesiones, dirigidas a elaborar las bases institucionales de una convivencia civil (de gran importancia para la vida de un país castigado por guerras civiles y cuartelazos), con un contenido democrático y socialmente avanzado. Pero siempre dentro del tono **moderado y reflexivo** que tanto irrita a los colectivos postergados.

Al ritmo cauteloso con que se desenvuelve la mayoría, y en cierto modo a su falta de cohesión en el tratamiento de temas vitales, como los relacionados con la Reforma Agraria, hay que añadir las maniobras dilatorias de quienes representaban los intereses que iban a ser afectados por las medidas del Gobierno.

Para señalar solo una muestra del mencionado comportamiento podría citarse la actitud del diputado por el Partido Radial, Abad Conde

al tratarse la ley de Carreteras.

Buscando demorar su aprobación presenta un centenar de enmiendas sobre las medidas incluidas en el proyecto original y solicita agregar o disminuir, en cada caso, una determinada cantidad de centímetros al ancho que fijaba el proyecto de la mayoría.

El propósito era claro. Dar la sensación a la opinión pública de un parlamento y un gobierno inoperantes, sin la capacidad y la fuerza suficientes para utilizar adecuadamente su propia mayoría.

Pero en el mencionado debate se produce un hecho que pone en evidencia ciertas facetas negativas del Presidente de las Cortes, Julián Besteiro.

El Jefe de Gobierno, Manuel Azaña, le solicita -al igual que en oportunidades anteriores- la utilización del Reglamento para cortar este tipo de abusos. Pero Besteiro no cumple con tal disposición. Y como en política -a determinado nivel- son pocas las actividades que puedan considerarse casuales, vale la pena mencionar la reflexión que sobre su postura hace Manuel Azaña, en setiembre del 32 "**no sé lo que ocurre, fatiga física, porque esta muy delicado, o desgana de complacer al Gobierno, del que no parece su amigo. Preside para las oposiciones.**" En abril del 33, agregaría "**No nos ayuda nada. La lentitud con que camina el Parlamento y el retraso en la aprobación de algunas leyes, se debe en gran parte a Besteiro.**" (*Manuel Azaña. "Los cuadernos robados"* Ed. Crítica - Barcelona).

No sería la única oportunidad en que al tratarse cuestiones delicadas el Presidente de las Cortes logra disgustar a un tiempo, a Manuel Azaña, y a los ministros de su propio partido, Prieto y Largo Caballero.

Besteiro, a cuya conducta hemos de referirnos más adelante, nunca ocultó su indiferencia por la suerte de la República, ni su desprecio por el ala izquierda del socialismo, en especial por Largo Caballero, al que consideraba con un **bajísimo** nivel intelectual.

Evidentemente el grado de sensibilidad entre quienes manejaban la Cosa Pública no era homogéneo. Con frecuencia no percibían el estado de ánimo de las gentes, pendientes de unas soluciones que no llegaban, aventando las esperanzas de importantes núcleos campesinos, los que alentados por sus organizaciones sindicales, se decidían por la ocupación de tierras, desplazando a sus propietarios.

A principios de 1933, las Fuerzas de Seguridad intervienen en la localidad gaditana de Casas Viejas para desalojar a un grupo anarquista que proclamara el **comunismo libertario**. La represión deja un saldo de 12 muertos, fusilados por la Guardia de Asalto. Y aunque las inves-

España. La guerra civil y los silencios

tigaciones demuestran que el Gobierno no había impartido órdenes semejantes, cayendo la responsabilidad en forma exclusiva sobre el Director General de Seguridad, que abandona el cargo, la cohesión de la mayoría gobernante queda seriamente afectada.

El 8 de Junio del 33, por disidencias con el Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, Azaña presenta su renuncia, y como es natural dejan sus cargos los demás integrantes del Consejo de Ministros.

La crisis no tiene solución inmediata, y no se cierra hasta el 12 del mismo mes, en que Azaña reasume el cargo. Pero meses más tarde, el 8 de setiembre, vuelve a alejarse de la Jefatura del Gobierno, con lo que queda abierta la posibilidad de una convocatoria a elecciones generales.

Se cierra con su renuncia la primera etapa de su paso por el gobierno, en que ejerce durante casi 21 meses, con la colaboración de 12 ministros. En cuyo cometido, además de los señalados como los flancos débiles de su gestión pueden hallarse también logros importantes.

En el país se instala un clima de libertades públicas y Garantías Constitucionales no conocido hasta entonces.

Se separaron la Iglesia y el Estado. Se otorgó el voto a la mujer y se promulgó la ley de divorcio.

Cataluña obtuvo su Estatuto de Autonomía, quedando pendientes, el de Euzkadi, que se haría realidad en octubre del 36, y el de Galicia que aprobado en Junio del 36, no llegó a tener vigencia por quedar Galicia bajo el dominio de los facciosos desde los primeros días de la sublevación.

Se inicia el Plan de Construcciones de 10.000 escuelas, se aumenta el salario real de los maestros, e inician sus actividades las Misiones Pedagógicas llevando a todos los rincones del país las más variadas expresiones de la cultura.

El Ejército ve limitada a la mitad su número de Divisiones. Se resuelve prescindir de casi 19.000 oficiales y queda reducido a un año el servicio militar.

En materia económica España no puede eludir las consecuencias de la peor crisis del sistema capitalista en plena vigencia. Sin embargo, el paro con ser importante no alcanza en magnitud a los demás países de Europa, manteniéndose el nivel de actividad en los porcentajes de 1930.

Hay un ligero crecimiento en determinadas ramas de la producción industrial, muy importante en otras, y un récord en la recolección de

cereales.

Pero se evidencia un decaimiento considerable en materia de exportaciones, en razón de la política proteccionista de los países afectados por la crisis. Proteccionismo que también adoptó el Gobierno de la República.

Se procedió a la electrificación de tramos ferroviarios, y la construcción de varios enlaces, dándose pasos de importancia en lo que hace a la política hidroeléctrica. Continuando la actividad iniciada durante la dictadura de Primo de Rivera.

Mejoró la recaudación en materia de impuestos y tributos, pero ello no se utilizó como impulso a la implementación de planes que mejoraran nuestra infraestructura económica, ya que el Gobierno habría de privilegiar el equilibrio presupuestario.

Lamentablemente el problema agrario, debido a disidencias en el seno del grupo republicano, y de éste con el grupo socialista, quedó en la etapa de los debates, con avances insignificantes en lo que hace a su concreción.

La República que no había podido penetrar con fuerza en las zonas rurales, donde los manejos caciquiles de las fuerzas monárquicas y conservadoras tenían un peso considerable, pagaría un alto precio por su falta de respuesta a los problemas del campo al desencadenarse la Guerra Civil.

El Bienio Negro

Las elecciones generales se celebran en noviembre del 33, divididos pierden la mayoría de los sectores progresistas y comienza un período regresivo en el que se procurará anular o reducir los avances y conquistas del ciclo anterior.

El llamado **Bienio Negro** que se prolonga hasta diciembre del 35, inaugura un período de crisis continuadas, evidenciando que las derechas y sus aliados llamados **centristas**, carecen de la cohesión y la dinámica necesaria para encausar a su modo los destinos del país.

Se suceden en la Jefatura del Gobierno, Lerroux, Martínez Barrio, Lerroux nuevamente, Samper, Lerroux por tercera vez, Chapapietra y Pórtela, quienes en razón de producirse crisis parciales se ven en la necesidad de presidir 12 gobiernos, de los que toman parte 58 minis-

etros.

Entre tanto la izquierda española constata la simpatía con que cierta prensa conservadora evalúa la actividad represiva de los países con gobiernos fascistas, contra la oposición sindical y política, mayoritariamente integrada por socialistas y comunistas. En España, posibilidades similares son expuestas públicamente por el propio Ministro de la Gobernación.

Su actitud provoca en un primer momento la réplica de los sectores afectados, pero posteriormente, la firme decisión de evitar mediante una huelga general revolucionaria, la implantación de otro gobierno fascista por la **vía democrática**.

Todavía hoy, hay quienes discuten si este tipo de acciones era la respuesta adecuada a un gobierno constitucional, con evidente mayoría parlamentaria. Pero aún sin alcanzar la dimensión que estimaran sus organizadores el movimiento tuvo gran repercusión en Cataluña y Asturias, donde durante dos semanas, los combates entre mineros que enfrentaban fuerzas del Ejercito, - regulares provenientes de África- todos bajo el mando del General Franco, dejan un saldo de mas de 2.000 muertos.

La represión posterior -la peor que recuerde hasta ese momento nuestro pueblo- lleva a la cárcel a más de 30.000 españoles, entre los que se cuentan, además de dirigentes y militantes de la izquierda tradicional, catalanistas, republicanos, y ex miembros del anterior Gobierno.

El carácter indiscriminado y la ferocidad de la represión, plantean a las fuerzas que la han padecido, la necesidad de una respuesta articulada. Y sobre las consecuencias de esta decisión, también se hace necesario efectuar algunas consideraciones.

Puestos a exagerar el protagonismo de los comunistas, partidarios y adversarios, suelen adjudicar el acuerdo que diera lugar a la formación del Frente Popular, a la propuesta que realizara Georgi Dimitrov en el VII Congreso de la Internacional Comunista, planteando como estrategia para cerrar el paso al fascismo la coalición con los partidos burgueses.

Lo cierto es que el Partido Comunista de España, en tanto que Sección Española de la Internacional, hizo dentro de sus posibilidades, que no eran extraordinarias en aquel momento, un gran aporte de energías y entusiasmo para lograr la materialización del acuerdo.

Pero indudablemente las condiciones imperantes a partir de la huelga de octubre del 34 habían abonado el terreno para una culminación

semejante.

La convivencia dentro y fuera de las cárceles de dirigentes y militantes con sus familiares, la anulación de los débiles avances sociales por parte de los gobiernos del **Bienio Negro**, la derrota de la izquierda dividida en las elecciones del 33 (incluso en Asturias), la perspectiva de que la derecha pudiera imponerse nuevamente e hiciera reales sus amenazas de instaurar un sistema de corte fascista, fueron dando impulso a la respuesta de la izquierda.

En las listas de candidatos producto de coaliciones entre Partidos, la participación de los comunistas es considerablemente inferior que la de socialistas y republicanos de izquierda.

La derecha, que también une sus fuerzas confronta con el Frente Popular en las elecciones de febrero del 36, y si bien la diferencia en votos a favor del Frente no es considerable, frente a los de la derecha y el centro, lo es en cambio por la ley electoral (la misma que en el 33 actuara a favor de la derecha) en la distribución de escaños.

En estas elecciones, aunque sin un criterio unánime, deciden abandonar el abstencionismo electoral los anarquistas.

El Programa que se compromete a llevar adelante el Frente Popular tal como lo expresa en su plataforma **con el apoyo de las fuerzas obreras** reincide en planteos anteriores, y avanza en otros, dentro de un tono reformista, en una España cuyo contenido social y político está lejos de ser el del 14 de abril de 1931.

En líneas generales, además de profundizar y acelerar la Reforma Agraria y reiniciar el programa de inversiones dedicado a la enseñanza pública, propone como medida de cumplimiento inmediato, la promulgación de una Amnistía para quienes estuvieran privados de su libertad por problemas político-sociales desde noviembre del 33.

La medida se cumple de inmediato, dándose el caso de diputados que acompañan a los funcionarios en la tarea de abrir la puerta de los calabozos.

Se incluye además en sus propuestas la reorganización de la justicia y la fuerza pública. La revisión de la legislación social y la fijación de salarios mínimos.

Insiste en la necesidad de superar la depresión, con un régimen de protección a la industria, y la puesta en marcha de un programa de obras públicas. Todo ello en el marco de una política fiscal progresiva, que coloque a la banca y la Hacienda al servicio de la reconstrucción del país.

Pero la inquietud de los sectores del trabajo en la ciudad y el cam-

España. La guerra civil y los silencios

po, ante lo que consideran una reiterada demora a sus demandas, comienza a tomar cauces de acción, que en oportunidades les llevan a encarar las transformaciones planteadas sin aguardar a que las mismas tengan el correspondiente respaldo legal.

Por otra parte, la derecha más regresiva, dueña del poder económico, con el apoyo de la pequeña burguesía urbana y los pequeños arrendatarios, temerosos de perder sus propiedades, y con quienes la República no había tenido una adecuada política de captación, van pasando paulatinamente al bando de la conspiración.

Los elementos desencadenantes son provistos por las acciones provocativas de los pistoleros de la Falange, a las que como acto de defensa responden las fuerzas de izquierda.

Los sediciosos fascistas tienen ya el campo preparado para el alzamiento, y el 18 de Julio del 36 estalla la Guerra Civil.

El Frente Popular

Es muy probable que a tanta distancia en años no se alcance a valorar adecuadamente, en razón del clima existente en el momento de su gestación, lo que representó en materia de concesiones y renunciamientos la formación del Frente Popular.

Las experiencias de los años anteriores contribuyeron a lograr un acuerdo, que aunque de corte reformista, dejaba plasmada la voluntad mayoritaria de los españoles progresistas, en un intento serio, y el único posible en la correlación de fuerzas existentes, para arrancar a España de su atraso.

Y si bien nunca puede establecerse por anticipado en qué punto del camino, han de comenzar a evidenciarse las contradicciones en un conglomerado que abarca desde la burguesía liberal, hasta la clase obrera más radicalizada, la perspectiva de un cambio cualitativo no era una meta inalcanzable.

En su trabajo "**La ocasión perdida de la Segunda República**", Gabriel Jackson señala: *"De lo que se trataba era de ensanchar las oportunidades para los menos privilegiados de la sociedad. Se proponía gravar la riqueza en beneficio de las escuelas públicas, aumentar los salarios, mejorar la sanidad, dotar al pueblo de nuevos equipamientos, etc. etc. En lo que insistía era en que la Iglesia debía ser apoyada por los creyentes y no por los impues-*

tos de millones de no católicos, y considerando que el Estado debía ser neutral en materia religiosa. Propuso redistribuir la tierra, pero no coifiscar la propiedad sin la debida indemnización. Quiso también crear un ejército más reducido, pero mejor entrenado y equipado, e impedir que las fuerzas armadas interviniesen en la política. Los que se sintieron amenazados detectaron el riesgo y actuaron en consecuencia...." ("La Guerra Civil española-una reflexión moral- 50 años después" - obra citada)

La alternativa aparece mucho más clara para quienes desencadenarán la guerra civil, que para ciertos revolucionarios, a los que no es posible desplazar de **SU** realidad, para ubicarlos en **LA** realidad de nuestro país.

La sublevación plantea a las fuerzas populares la necesidad de una respuesta contundente que permita liquidar la aventura reaccionaria y reiniciar la marcha. Pero el contenido de esa respuesta, es el que comienza a dividir las aguas.

Con los Franco, los Yagüe, los Mola o los Millán Astray, en la cresta de una ola que presagia el retorno a la España medieval, la dimensión del peligro superaba toda posibilidad de especulación sobre temas, que aunque de extraordinaria importancia, resultaban irrelevantes ante la perspectiva de una derrota.

Mola en el momento del alzamiento emite una circular a sus mandos de carácter **reservado**, en uno de cuyos párrafos expresa: **Se tendrá en cuenta que la acción ha de ser en extremo violenta, de modo que se reduzca lo antes posible a un enemigo fuerte y bien organizado. Desde luego, serán encarcelados los dirigentes de los partidos políticos, sociedades o sindicatos desafectos al Movimiento, y se les aplicarán castigos ejemplares para estrangular los movimientos de rebeldía y huelga.**

Y los **castigos ejemplares** se cumplen. Gobernadores civiles y militares, oficiales superiores de mar y tierra, dirigentes políticos y sindicales, alcaldes y vecinos, son ejecutados en los primeros días para no dejar margen de duda alguno sobre la tenacidad represiva de los rebeldes.

Lamentablemente no todos entienden que la única posibilidad de vencer a quienes cuentan con importantes apoyos materiales dentro y fuera de España, y cuya victoria implicaría acabar con las más elementales normas de convivencia, consiste no sólo en mantener las proporciones del bloque que triunfara en los comicios de Febrero, sino en aumentarlas.

Cualquier evaluación sensata debe llevar a la conclusión de que en tales circunstancias, la modificación unilateral a un Programa pactado con mucho esfuerzo, amparándose en la fuerza que dan las armas, tiende a debilitar el sustento que recibió en su momento y contribuye a la dispersión. Aunque las intenciones de quienes propician los cambios, sean las mejores.

Arribar a esta conclusión no era para el español **de a pie** un alarde de sabiduría política. Llegaba a ella apelando al más elemental sentido común.

Por supuesto que era necesario actuar de inmediato y con gran energía contra las acciones y sobre los bienes del enemigo. Pero otorgando a quienes se consideraban agredidos por el fascismo, y se hallaban dispuestos a enfrentarlo, la posibilidad de mantener su identidad política y económica, en cuanto ello no conspirara contra el objetivo final, que era la victoria.

El Gobierno confisca propiedades de los rebeldes, interviene bancos, expropia fábricas, y deja en manos de las centrales sindicales la colectivización de la tierra, allí donde sea posible.

Lamentablemente escapan a su control los grandes latifundios de Andalucía y Extremadura por estar en zonas ocupadas por los sublevados.

Cierto es que la puesta en marcha de estas medidas no siempre da los resultados esperados, ni quedan a cargo de los más aptos.

Y aunque en oportunidades prevalecen criterios dogmáticos y sectarios, los sucesivos gobiernos procuran que las mismas no afecten su cohesión.

El Ejército

Una primera reflexión debe establecer para colocar las cosas en un tono más acorde con la realidad, que no todos los Altos Mandos del Ejército se sublevaron contra la República. En el plano más elevado, en el ámbito de oficiales superiores, el Gobierno Legal contaba con importantes apoyos.

Pero los conspiradores tomaron sus recaudos para propiciar golpes de mano, en aquellas Guarniciones en que sus jefes naturales decidían no sumarse al alzamiento.

En esos casos los subalternos fusilaban a sus superiores responsabilizándolos por el delito de **rebelión militar**. Esta figura

sirvió de base para miles de ejecuciones posteriores. Todo aquel, civil o militar, que respaldaba al gobierno legítimo era condenado por incurrir en **rebelión militar**.

Con importantes miembros del generalato que permanecieron leales a la Constitución, y los responsables más destacados de la actividad miliciana, se constituyó lo que sería la Jefatura del Ejército Popular.

La guerra enfrentaba a oficiales egresados de los mismos centros de estudio, compañeros de maniobras militares, y en algunos casos integrantes de una misma promoción.

El trato entre militares, cuyas relaciones personales nunca se cortaron pese al enfrentamiento, tendría considerable importancia para los sediciosos en los últimos tramos de la guerra.

La formación de los distintos Frentes, o el desarrollo de las principales batallas, han tenido suficiente difusión, y el consiguiente acopio de datos, como para no considerar necesaria su reiteración.

En el plano estrictamente militar, la conducción de la guerra por parte de los altos mandos leales a la República, deja una serie de interrogantes, que no siempre aclaran debidamente las **Memorias** de sus más encumbrados protagonistas.

Aún considerando las dificultades derivadas de la falta de elementos, o las incomprendiciones de aquellos sectores que se negaban a aceptar el temperamento de enfrentar a un ejército con otro ejército, justificando la permanencia de milicias más dispuestas a discutir órdenes, que al combate organizado, la planificación de las acciones, resulta frente a ciertas decisiones, poco entendible.

Es perceptible la falta de confianza que mandos profesionales evindencian hacia cuadros que con menor formación académica, obtienen sus graduaciones en el campo de batalla. Todo ello suele derivar en una actitud defensiva, proclive más a conservar posiciones que a la de actuar con audacia para quitar la iniciativa a un enemigo, que salvo excepciones, la mantiene desde el comienzo de la guerra.

Ramón Salas Larrazabal combate en el bando franquista, en el Tercio de Santa Gadea del Requeté. Fue luego alférez provisional de la aviación, prestando posteriormente servicios a favor del Eje en el frente ruso.

En el año 1973, con el franquismo en el poder, publica en Madrid "La Historia del Ejército Popular de la República". (*Editora Nacional-Madrid, Vol. 1*). Se trata del trabajo más extenso sobre las fuerzas que perdieron la guerra civil, y un material permanentemente consul-

tado por vencedores y vencidos.

En dicha obra, a la que será necesario volver en más oportunidades, hace las siguientes reflexiones sobre la batalla de Brúñete. Para muchos observadores una de las claves de la guerra civil: *"Quien paralizó la ofensiva fue el miedo. El miedo a las guarniciones cercanas que fijaron fuerzas totalmente desproporcionadas a su potencia. Miedo a los flancos que inmovilizaron las reservas. Miedo a adentrarse por la tierra de nadie por el temor de ver aisladas a las tropas de vanguardia. En resumen un temor paralizante que privó de toda audacia a la maniobra. Lister alcanzó Brúñete sin establecer contacto con el enemigo, ocupó brillantemente este vital nudo de comunicaciones y se paró. Recibió orden de hacerlo así, hasta que no se cubrieran las tres fases previstas de la maniobra, lo que era una orden absurda. Su jefe de cuerpo y por supuesto Miaja, debieron tener el valor necesario para decidirse a lanzar por la brecha la columna motorizada. Era un riesgo que había que aceptar si se quería ganar. Cerca de 300 aviones sin enemigo en el aire ni antiaérea que los batiera; centenares de camiones y 150 ingenios blindados (los restantes se encontraban con Romero), permitían y aconsejaban la audacia. Lo que aquel día resultaba fácil se intentaría más tarde, sin el menor éxito y a costa de tremendas bajas que quebrantaron totalmente a la división de Lister...."*.

El golpe contra la República

Luego de la caída de Barcelona en poder de Franco el 26 de Enero del 39, quedaban bajo control de la España Leal más de una tercera parte del territorio peninsular. Provincias con una población aproximada de nueve millones de habitantes y junto a otras ciudades de menor población, Madrid, Valencia y la Base Naval de Cartagena.

Dispone además de cuatro ejércitos con un total de 500.000 hombres armados bajo el mando del coronel Casado, y los generales Moriones, Menéndez y Escobar, todos en torno de la jefatura del General Matallana.

El 1º de febrero se celebra en el Castillo de Figueras, la que sería la última reunión en territorio español de las Cortes de la República, y con posterioridad el Jefe del Gobierno Juan Negrín produce cambios

en la Jefatura del Ejército. Su publicación aparece en el Boletín del Estado, con fecha 2 de marzo.

Se disponen ascensos, trasladados y destituciones. Entre las promociones aparecen varios militares comunistas. Modesto y Cordón son ascendidos al grado de general. Lister, Francisco Galán y Marques, al de coronel. Etelvino Vera, Curto y Mendiola son designados comandantes militares de Alicante, Murcia y Albacete. Francisco Galán es además, designado Jefe de la Base Naval de Cartagena.

En el paquete de medidas viene incluido el ascenso de Segismundo Casado al grado de general, quien por razones obvias que se harán públicas dos días más tarde, no lo acepta.

Negrín decide dar cuenta al país del contenido de sus decisiones, pero el 4 de marzo recibe por la Radio la noticia de la sublevación de Casado. El Jefe del Gobierno llama entonces a Madrid y mantiene con Casado un intercambio de palabras. Serán el meollo de un diálogo que daría la vuelta al mundo, como escueto testimonio de una de las más aberrantes traiciones de nuestra historia. He aquí la conversación que inicia Negrín:

- ¿Qué pasa por ahí?
- ¡Que nos hemos sublevado!
- ¿Contra quién?
- Contra usted.
- ¿Contra mí?
- ¡Sí contra usted!
- ¡Queda usted destituido!
- Lo esperaba.

El coronel había constituido una Junta de Defensa contando entre otros con el apoyo de los socialistas **moderados** Julián Besteiro y Wenceslao Carrillo, y el anarquista Cipriano Mera.

Negrín quiere entonces hablar a los españoles por medio de la Radio, pero la Junta le ha cortado las comunicaciones.

En el tratamiento que conocidos hispanistas dan a estos acontecimientos, en los que sus actores principales son el propio Casado; Julián Besteiro; el agregado honorario a la Embajada Inglesa oficial Denys Cowan (*La Guerra Civil española*, obra citada libro v), y el enlace con la Quinta Columna franquista de Madrid, profesor Antonio García Luna, vuelven a constatarse llamativos silencios. Los que no condicen con la perspicacia y sagacidad que los mismos autores emplean para juzgar actividades e intenciones de otros protagonistas en el camino opuesto.

Una vez más los hechos son cubiertos aportando consideraciones

España. La guerra civil y los silencios

cuyo propósito es no incursionar en las razones que determinan procedimientos cuyo grado de intencionalidad ofrece escaso margen de dudas.

El 27 de febrero del 39, el gobierno británico había reconocido a la Junta de Burgos con cuyos emisarios, y la intermediación de Cowan, Casado viene negociando una posible rendición, a espaldas del Gobierno.

Cuando Negrín hace públicos los cambios en la conducción del ejército, medidas estas que aparecen como tardías incluso para quienes quieren resistir, Casado cree lo contrario.

El hombre que coopera decididamente con los Servicios de Inteligencia Británica, teme que aún en las débiles condiciones que ha quedado la República, la situación tenga un giro diferente. Es uno de los principales responsables desde su cargo de la inmovilidad de los Ejércitos del Centro. No ignora que el curso de la guerra pudo cambiar de haber secundado adecuadamente en otros puntos de la Península, la ofensiva del Ebro. Pero ya antes de que ésta se iniciara estaba en tratos con el enemigo.

Pese a todo presume, que aun en estos momentos, medio millón de hombres lanzados a la lucha, aunque no puedan en lo inmediato transformar la derrota en victoria, están en condiciones de prolongar la guerra, en una situación europea que comienza a tornarse explosiva, y cuya opinión pública reclama que se detenga a Hitler.

El examen de estas perspectivas es lo que le lleva a actuar para abortar cualquier posible interferencia. El coronel, como se comprobará años más tarde **cuando regresa a España, y es absuelto por un Tribunal Militar**, mantiene excelentes relaciones con algunos de sus pares en el bando franquista. Donde dicho sea de paso, goza de gran prestigio. Por razones obvias esos contactos no son fluidos, lo que le obliga a efectuarlos por intermedio del oficial Cowan, con vínculos a ambos lados de las líneas.

El argumento que atribuye al promotor de la Junta de Defensa el deseo de evitar **inútiles derramamientos de sangre** es muy endebles, y tiene escasas posibilidades de hacerse realidad.

En las semanas anteriores al golpe, Casado mantiene dos importantes reuniones con la dirigente comunista Dolores Ibarruri. Resulta extraño dado su difusión, que prestigiosos historiadores, y en especial los británicos, no las registren en sus descripciones. Y si lo hacen, le dan un carácter casi protocolar.

La primera se realiza por iniciativa de la propia Dolores Ibarruri,

con la anuencia del Comité de su Partido. Pasan revista a la situación de Madrid luego de la caída de Barcelona, y la demanda de abastecimientos en la población. La entrevista discurre en una atmósfera cordial, y como dato curioso Casado en un gesto que pretende mostrar su afecto por la Pasionaria, le solicita que conozca a su hijo menor que tiene sólo dos años.

La segunda se realiza a solicitud de Casado y no tiene el carácter de la anterior. El coronel expone ante lo que considera es su mayor obstáculo a vencer, la posición comunista, la necesidad de capitular. A su juicio "**desde el principio hasta el fin la guerra era una equivocación**". Dolores Ibarruri en una dura réplica le advierte que no comparte tal idea, y se despide de Casado señalándole que "**en la medida en que esté dispuesto a defender la República, contará con nuestro apoyo. Pero nos encontrará en su camino, si marcha en otra dirección**".

En realidad, para los socialistas y republicanos, como para los comunistas y los trabajadores anarquistas que secundaban al Gobierno de Negrín en el propósito de resistir, había además de una cuestión de principios, hacia lo que consideraban la única representación legal de la República, un problema de lógica elemental. La resistencia era la única posibilidad de no dejar la vida frente a un pelotón de fusilamiento. Las informaciones procedentes de la zona dominada por Franco advertían que la rendición no excluía de la muerte a aquellos que desde diferentes posiciones políticas, habían tomado parte de la lucha contra el fascismo.

Casado no puede desconocer en el momento en que decide sublevarse, que de los cuatro cuerpos que componen su ejército, tres están comandados por los comunistas, Ortega, Bueno y Barceló. El restante por el anarquista Cipriano Mera.

Como era de prever los jefes comunistas no acatan la decisión de Casado. Desde Francia, Mariano Vázquez, secretario general de la CNT aconseja a los confederales de Madrid cesar la lucha. Nunca se sabrá, si fue una decisión personal, de una parte o de todo el Comité, pero el grupo cenetista de Madrid apoya la decisión de Casado, con lo que el cuerpo de ejercito que dirige Cipriano Mera se pone a su servicio.

Barceló con sus fuerzas ocupa el centro de la capital, a Casado le quedan solo un grupo de edificios, pero quienes están sitiando al coronel sublevado saben que con su desplazamiento debilitan sus posiciones frente a los franquistas. El comandante Ortega propone una tregua, en tanto que Mera se dispone a combatir contra Barceló. El Parti-

do Comunista da instrucciones a Barceló de que acepte la tregua para no prolongar el abandono de las defensas. Pero quienes secundan a Casado no tienen el mismo criterio y aprovechan la contingencia para terminar con su resistencia. Hay un saldo de 2.000 muertos y cientos de presos que quedan a disposición de Franco cuando sus fuerzas ingresan a Madrid. Barceló y su comisario José Conesa son fusilados. Las puertas de la Capital quedan abiertas al avance de Franco. Manuel Martínez Bande, en su obra "**Los cien últimos días de la República**" (Ed. Luis Caralt- Barcelona) da cuenta de la carta que el 25 de marzo Casado dirige a Franco, de la cual extraemos los siguientes párrafos:

A.S.E. el Generalísimo.

Excelencia:

"Un deber de conciencia me impulsa a romper el protocolo y me dirijo a Su Excelencia abrumado por la responsabilidad que tengo sobre mí en estos momentos que juzgo decisivos para los destinos de ISspaña."

"Sabe Su Excelencia que existe en esta zona el anhelo de paz. La necesidad urgente de asfixiar un golpe comunista que de haber triunfado hubiera desplegado un régimen de terror sin precedentes, y de otro lado el deseo de satisfacer los anhelos pacifistas del pueblo, me impulsaron a derribar a un Gobierno abigarrado con todos los vicios políticos imaginables."

"Me aventuré a ofrecer lo que creía honrablemente que podía conseguir: evacuación de responsabilizados, a cambio de hacer una entrega pacífica, por la cordialidad y la garantía de no restar al Gobierno Nacionalista nada de lo que existe en esta zona."

"Es posible que defraudadas las esperanzas, la asistencia que hasta hoy me presta el pueblo se convierta no más tarde de mañana en un odio muy acusador, por creerme traidor a sus deseos, dando la razón a los comunistas que mantenían la criminal consigna de resistir."

M

ft

"Ruego a S.E. disculpe por esta conducta quizá irreverente pero inspirada en el ferviente deseo de servir a ISspaña."

Segismundo Casado

El coronel abandona Madrid con rumbo a Valencia y deja España en un buque de la marina de guerra inglesa, el crucero "Galatea" que lo traslada a Marsella. De ahí partió a Inglaterra, donde pasó varios

años antes de retornar a España, y pugnó hasta su muerte en 1967 porque el "Generalísimo" le reconociera su grado militar. Para Franco, a esas alturas Casado era una pieza sin valor, y dejó que muriera sin sus entorchados.

El hombre con el que se procura arropar políticamente la maniobra de Casado, es Julián Besteiro, personalidad no solo cuestionada **por los extremos** como afirma Paul Preston en su obra "**Las Tres Españas del 36**" (*Ed. Plaza y Janés- Madrid*). Lo es también por importantes sectores de las corrientes republicanas progresistas, que ven en su actitud entre indiferente y hostil hacia la joven República, una conducta cómplice con los grupos que desde el Parlamento y la acción política se proponen desestimar y entorpecer su gestión de Gobierno.

Este profesor universitario, luego de pasar por el Partido Radical de Alejandro Lerroux, ingresa pasados los cuarenta años, en 1912, al PSOE.

Sus actuaciones en la vida pública van mostrando desde mediados de los años veinte, el reemplazo de su otrora postura de teórico marxista, por una reformista socialdemócrata asimilada en su periplo inglés por la Workingmen's Educational Association.

Luego del golpe de Primo de Rivera, se transforma en el principal vocero de la **necesaria colaboración** de la Unión General de Trabajadores con la Dictadura.

No obstante discrepar con la República, en lo que se interpreta por algunos dirigentes socialistas como un arranque de vanidad, acepta la Presidencia de la Cortes. Su designación es recibida con elogios por el portavoz de la monarquía desplazada, el periódico "ABC".

En las Cortes, como diría Azaña "**desampara al Gobierno**", y en un momento dado, ante el asombro de los diputados asume la defensa de la Guardia Civil, cuando su Partido quiere disolverla.

Desairado porque no se da a su gestión en Londres, donde viaja en representación del presidente Azaña a la coronación de Jorge VI, toda la trascendencia que supone tener, se reaviva su encono contra Negrín. En Inglaterra participa de un encuentro con Edén, que el ministro inglés no quiere dar a conocer, y en el que recibe promesas de **comprensión hacia la República**. A lo que Pablo Azcárate, embajador en Londres, quita toda relevancia por entender que Edén no agrega nada nuevo a lo que sostiene en conversaciones personales con el responsable de la Embajada, señalando que luego el Gobierno Británico actúa en sentido contrario.

España. La guerra civil y los silencios

Avanzada la guerra, en los primeros meses del 38, Besteiro tomó contacto en medios universitarios con los grupos clandestinos de Falange y por este conducto con la Quinta Columna franquista. (Besteiro utilizaría este argumento en su favor en el juicio que se le hace al terminar la guerra).

Antonio García Luna, profesor de la Facultad de Derecho de Madrid, enlace de Besteiro con la Quinta Columna, probablemente enterrado de los vínculos de Casado con sus pares en el mando sublevado, le sugiere la necesidad de contactarse para actuar coordinadamente.

Pero Besteiro cree que aun puede utilizar la audiencia que conserva en su partido para detener la guerra haciendo concesiones a Franco y en Noviembre del 38, en una reunión de la Ejecutiva del PSOE plantea:

"Sin los comunistas, serían probablemente muy pocas las posibilidades que tendríamos de continuar la guerra. Pero si ganáramos la guerra con los comunistas, ISpaña sería comunista. No veo una solución a mi gusto, a menos que ocurran cosas que nos salven en el campo internacional. Conviene deslindar los campos. Cuanto más se refuerce el Frente Popular, la opinión, extranjera nos será más contraria. Es evidente que, si reforzamos aquí el Frente Popular, la opinión exterior pensará que avanzamos hacia el comunismo."

Regresa a Madrid sin resultados y luego de informar lo sucedido al profesor García Luna (quien posteriormente dará a conocer estos por-menos), comienzan junto a Casado a preparar el acto final de la República.

Las reflexiones de Besteiro luego del golpe, alcanzan un grado tal de irresponsabilidad, que cuesta creer no hayan merecido la severidad en el análisis, que por ejemplo se utilizan en "La Guerra Civil...." (obra citada), para juzgar las que emitiera Negrín frente al asesinato de Andrés Nin, y a las que nos referiremos oportunamente.

De acuerdo a lo que describe Raúl Preston en su obra precitada, el 11 de marzo, cuando ya integra la Junta de Defensa de Casado, Besteiro le manifiesta a Eustaquio Cañas, Gobernador de Murcia "...quédese usted en su puesto de Gobernador, que todo se mejorará yo se lo aseguro...", para luego añadir "Tengo la seguridad que casi nada va a ocurrir. Esperemos los acontecimientos y quizás podamos reconstruir una UGT de carácter más moderado; algo así como la Trade Unions inglesa".

Pero por aquellos días previos al ingreso de las tropas franquistas en Madrid, no solo habla, también escribe. He aquí algunos de sus

conceptos:

"Estamos derrotados nacionalmente por habernos dejado arrastrar a la línea bolchevique, que es la aberración más grande que han conocido quizás los siglos (...) La reacción contra ese error de la República de dejarse arrastrar a la línea bolchevique, la representa genuinamente, sean los que quieren sus defectos, los nacionalistas que han batido en la gran cruzada anticomintern".

Por lo que expresa a sus allegados y a su familia, Besteiro cree que su comportamiento traerá aparejado un trato diferente. Se equivoca. Franco no puede permitirse a días de obtenida la victoria, y cuando comienza el ajuste de cuentas un acto de blandura. Es más, no puede dar la impresión con una sentencia benigna que paga con ella la traición que le permitió -por fin- tomar Madrid.

La historia solo debe registrar que el empuje de sus fuerzas lo llevó a ocupar militarmente **el corazón de España**.

Besteiro es condenado y posteriormente confinado a un Monasterio en Palencia. De allí es trasladado al penal de Carmona donde enfermo, fallece en setiembre de 1940.

El Partido Obrero de Uniñcación Marxista (POUM)

En la extensa bibliografía sobre nuestra guerra, si excluimos los aportes de sus más destacados dirigentes (*"Los hombres de la Dictadura"*; *"La Revolución Española"*; *"Hacia la Segunda Revolución"*, obras de Joaquín Maurín, y *"Problemas de la Revolución Española"*, compilación de escritos y discursos de Andrés Nin), no existen trabajos de importancia dando cuenta pormenorizada de los objetivos y actividades del POUM.

Nos referimos a aquellos elementos que exceden el carácter de lo transitorio, y van más allá de la política coyuntural relacionada con el periodo de la contienda.

Hay no obstante una excepción de importancia. A punto tal, que se transforma en una de las preocupaciones esenciales de la obra de Hugh Thomas "La Guerra Civil. . . ." (*Obra citada*). Aunque del mencionado trabajo no puedan extraerse conclusiones serias sobre el contenido ideológico del POUM. La tarea del autor y sus colaboradores intenta poner en evidencia el grado de **"hostigamiento"** al que fue sometido

por diferentes fuerzas políticas del campo republicano, el núcleo que según dichas opiniones, se integraba con "**marxistas serios**" y "**revolucionarios antiestalinianos**". No hay a lo largo de la obra en cuestión, una defensa tan apasionada y constante como la que se realiza en torno al POUM.

Como es lógico suponer, en el ataque, los cruces más feroces le son adjudicados al Partido Comunista, ante la "**indiferencia**" de los anarquistas, o la "**cortformidad**" de socialistas y republicanos.

Cierto es, que la actividad del POUM en lo que a la guerra se refiere, y en ella a sus dos columnas, ó la 29^a División, no ofrece alternativas de importancia. El margen para el halago o la crítica es en este aspecto demasiado estrecho. Los enfrentamientos contra los sublevados no constituyen para el POUM, ni en la obra precitada, ni en la realidad de la guerra, el fuerte de su cometido.

Su desenvolvimiento se lleva a cabo en un frente "**calmo**", en el que las acciones más relevantes están dirigidas hacia el interior de la Zona Leal en la aplicación de medidas destinadas a la "**liquidación del capitalismo**", entre campesinos pequeños y medianos. Tarea esta, que a criterio de quien es para Hugh Thomas "**una de las figuras del movimiento obrero español del siglo XX**", ha quedado concluida en los días posteriores a la sublevación.

El 6 de setiembre de 1936, en su discurso en el Gran Price de Barcelona, Andrés Nin manifiesta: *"La clase trabajadora de Cataluña y la clase obrera de España no luchan por la república democrática. La revolución democrática en España hasta ahora no se había hecho. ... No se había resuelto el problema de la Iglesia, no se había resuelto el problema de la tierra, no se había resuelto el problema del ejército, ni el problema de la depuración de la magistratura, ni el problema de Cataluña. Y bien compañeros, todos estos objetivos concretos de la revolución democrática han sido realizados, no por la burguesía liberal . . . sino por la clase trabajadora, que los ha resuelto en pocos días con las armas en la mano. El problema de la Iglesia ya sabéis como ha sido resuelto, no queda ni una sola iglesia en toda España, ... El problema de la tierra está resuelto porque los trabajadores no esperaban la resolución de este problema por la ley de contratos de cultivo o por el Instituto de Reforma Agraria, sino que los campesinos han expulsado a los propietarios y se han quedado con la tierra . . . Se hablaba constantemente de depurar a la oficialidad. La clase trabajadora ya ha depurado al ejército des-*

truyéndolo y creando las milicias, que se transformarán en un verdadero ejército rojo . . . La clase trabajadora ha resuelto todos los problemas fundamentales . . . Hoy la consigna "defensa de la revolución democrática" no le dice, ni le puede decir nada. El 19 de Julio, camarad^{<ts} . . . no sólo se hundieron el feudalismo, el clericalismo y el militarismo, sino que se hundió para siempre la economía capitalista" (A. Nin "El proletariado español ante la revolución en marcha" Ed. Marxista de "Los problemas de la revolución española" obra citada).

Una vez más en medio del "**delirio revolucionario**" aparecen "**las armas en la mano**". Como va siendo habitual en este tipo de operaciones, en la mira no está el enemigo fascista, han de ser utilizadas para imponer criterios unilaterales en territorio republicano.

El Partit Obrer d'Unificació Marxista, es fundado en setiembre de 1935 tras la fusión del Bloc Obrer i Camperol (Bloque Obrero y Campesino), y la Esquerra Comunista (Izquierda Comunista), ambas organizaciones dirigidas en su momento por Joaquín Maurín y Andrés Nin. A ellos se agregarían Gorkin y Gironella.

Su influencia tiene como base a zonas de Cataluña, Valencia y Aragón, con algún alcance en Asturias, y su conjunto dirigente está compuesto por ex-comunistas, en algunos casos antiguos funcionarios del Partido Comunista de la URSS y la Tercera Internacional.

Su trayectoria política, no solo no supera la duración de la contienda, sino que se reduce considerablemente luego de las medidas tomadas por el Gobierno de la República, tras los sucesos de Cataluña en la primavera del 37. (*Gorkin y Gironella volverían a adquirir protagonismo de la mano de Salvador de Madariaga a comienzos de los años sesenta. Como consecuencia de los conflictos que sacuden a la cuenca minera asturiana en 1962, mostrando el crecimiento en el interior de España de un nuevo tipo de oposición sindical y política, deciden airear a la vieja "oposición democrática". Junto a los grupos que comienzan a desgajarse del franquismo se reúnen en la ciudad de Munich. Reiteran uno de los tantos intentos con que las Cancillerías Occidentales y en especial el Departamento de Estado entretienen a la "España moderada" durante más de 30 años.*)

El núcleo se identifica en su fundación con el trotskismo, pero como señaláramos oportunamente, en enero del 36, Trotsky -desde su exilio en Noruega- desautoriza cualquier posible coincidencia con aquellos que en territorio español, y bajo las siglas de POUM, invoquen afinidades ideológicas con el fundador del Ejército Rojo. El hecho motivó dife-

España. La guerra civil y los silencios

rentes conjeturas, pero en realidad nunca se han establecido claramente las razones de dicha ruptura.

El POUM pone en evidencia en todo momento, que en sus objetivos, el propósito de impedir el crecimiento del Partido Comunista, prevalece -en oportunidades- sobre la búsqueda de una vía independiente, de lo que sus dirigentes evalúan como "**deformación estalinista de la lucha revolucionaria**".

Esto no pasa inadvertido para el Gobierno de la República, al que más que las interpretaciones filosóficas, le preocupan los procedimientos de una organización con historia reciente, a la que adhirieron gran número de extranjeros todos ellos "**convencidos antiestalinistas**".

Entre los que participan del reclutamiento, se encuentran Mr. Robert Edwards (*G.Orwell, "Select Writings" vol. I*), quien tiene a su cargo seleccionarlos en Inglaterra. Algunos procurarán -arribados a España- ingresar a las Brigadas Internacionales, pero no serán admitidos por carecer de "**trayectoria antifascista**".

Si bien dirigentes políticos o gentes sencillas no incursionaban a la hora de la diatriba, en los territorios de la "**intriga**", el "**espionaje**", o la "**provocación**", no siempre entendían este afán desmedido por dirimir pleitos ideológicos, acudiendo al ajuste de cuentas en Nuestro Interior.

El enfrentamiento con los comunistas, mucho más intenso que con los sublevados, aparece como la única razón para justificar coincidencias tan singulares, como las de unirse reiteradamente al agrupamiento CNT-FAI, colocado en las antípodas de lo que el POUM concibe como organización de la sociedad.

Como se verá posteriormente, y esto es admitido en la obra de Hugh Thomas, reiteradamente mencionada, las corrientes republicanas, socialistas, y no pocos anarquistas, mostraron escaso interés por la suerte que corrieron los integrantes del mencionado Partido frente a los cargos que oportunamente se la imputaran.

Pero las reseñadas no son las únicas facetas que colocan signos de interrogación sobre las actividades de militantes y dirigentes del POUM a cuya conducta hemos de referirnos posteriormente

En el libro II, pag.96 de "La Guerra Civil..." (*Obra citada*), al referirse a Joaquín Maurín, y luego de mencionar las ejecuciones que llevaron a cabo los facciosos contra los oficiales leales a la República, se hace el siguiente comentario: ^M **Entre los demás muertos, se contaron casi todos los diputados del Frente Popular capturados en territorio nacionalista, salvo Joaquín Maurín que logró ocultar su identidad milagrosamente durante unos meses, hasta que hubo pasa-**

do lo peor".

Lo llamativo de este episodio no es que Maurín lo transmita a Hugh Thomas, como consta en la obra precitada, sino que este -tan suspicaz y diligente para enjuiciar a otros personajes- lo repita sin comentarios.

Joaquín Maurín es detenido en Jaca en el momento que estalla la sublevación, precisamente por su condición de diputado del Frente Popular, ampliamente difundida en toda España. No alcanza a ocultar su identidad escondiéndose, como lo hacen otros perseguidos. Al decir del protagonista y su interlocutor, evita "**milagrosamente**" que lo identifiquen estando en prisión.

Realmente, para quienes conocen los métodos de represión aplicados por los rebeldes -sobre todo en los primeros meses de la sublevación- no será fácil asimilar sin reparos una versión semejante. Pero el pasar "**desapercibido**" le permite evitar el fusilamiento y cumplir una condena relativamente corta para aquellos años. Sale en libertad promediando los años 40. Falta agregar, que al igual que su camarada Gorkin, busca y obtiene asilo en los EEUU, país que en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, con la Guerra Fría, se transformaría en refugio ideal para este tipo de "**revolucionarios**". Allí fallece en 1973.

El espacio dedicado a la vida del POUM, la supuesta gravitación de su presencia en la política española, la minuciosidad con la que se exponen el martirio -real o supuesto- de sus víctimas, y las afirmaciones que en la obra de Hugh Thomas nos llevan a la conclusión de lo sencillo que era contar con "**cárcel privadas**" sin que el Gobierno Republicano lo objetara, se inscriben como una de las más valiosas argumentaciones de los tribunales a cargo de la represión franquista, antes, durante, y después de la contienda.

Queremos creer que es simple coincidencia.

La Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica

Antes de ingresar en lo que será nada más que una breve referencia a las actitudes de dos organizaciones que con principios y objetivos comunes tuvieron activa participación en nuestra guerra, tal vez sea útil para extraer conclusiones, detenernos en algunas consideraciones sobre la España **nacional**.

España. La guerra civil y los silencios

El bando sublevado avanza a poco de comenzar su cruzada contra la República, por el camino de la unificación política. Unificación que lograra oportunamente en el terreno militar.

Antes de constituirse la Junta de Burgos, que colocara bajo el control de Franco todo lo que desde ese momento pasó a conocerse como Movimiento Nacional, se apuró el ajuste de cuentas entre monárquicos, tradicionalistas, grupos de derecha y falangistas. El objetivo era coordinar y colocar todas las fuerzas bajo su conducción, aunque simultáneamente se crearan algunas estructuras que podrían dar la pauta de una dirección compartida.

La realidad indicaría que en la medida que avanzaba el conflicto, el poder se iba centralizando.

En todas las zonas bajo el dominio del gobierno de Burgos los diferentes grupos políticos y económicos supeditaron, en casos por propia disposición, y en otros coercitivamente, todo su accionar al objetivo de acabar con la República del Frente Popular, o la **España Roja**, como se la denominaba en su propaganda.

Franco sabía que aun considerando la ayuda italo-germana y las facilidades que en forma indirecta le proporcionaba el Comité de No Intervención, la disciplina política y la supeditación de la economía al objetivo bélico, eran imprescindibles. En su zona el **Estado de guerra** era una realidad palpable, y la disidencia no tenía espacios disponibles.

Nadie podría imaginar en el bando rebelde una situación similar a la que actuó como detonante para los enfrentamientos armados en Barcelona, durante los primeros días de mayo del 37.

El día 2 de dicho mes, el Ministro Indalecio Prieto, y posteriormente el Presidente Manuel Azaña intentan comunicarse, el primero con la Generalitat de Cataluña y el segundo con el Presidente Companys.

A Prieto, el telefonista de la CNT decide "**aclararle**" que en Cataluña no hay Gobierno, y que tal vez "**usted se refiera**" a la Junta de Defensa que es realmente la autoridad. Con Azaña la cosa es aún peor. La telefonista le interrumpe la conversación para señalarle que el teléfono "**debe ser utilizado para cosas importantes**". Por lo que se ve, para la joven cetenista que escuchaba el dialogo, no lo eran.

En conocimiento de lo sucedido, al día siguiente, el Comisario de Orden Público de la Generalitat, Eusebio Rodríguez Salas se dispone a ocupar el Departamento de Censura y al mismo tiempo el edificio de la Telefónica.

Este se halla bajo control de la CNT en razón de la distribución

efectuada entre las centrales sindicales en el momento de las colectivizaciones. Desde el edificio se resiste la medida mediante el uso de armas de fuego, lo que genera un enfrentamiento que terminará por extenderse a toda la ciudad.

Por una parte el Gobierno de la Generalitat, decididamente apoyado por la UGT y el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), formación integrada por las secciones locales de los partidos Socialista y Comunista, la Unión Socialista Catalana, y el Partido Catalán Proletario. En el bando opuesto el agrupamiento CNT-Federación Anarquista Ibérica (FAI), y tras las barricadas la consigna de la Primera Internacional "**Estado o Revolución**". A su lado, en una extraña conjunción, el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y su proyecto de "**Dictadura del Proletariado**".

Las acciones dejan mas de 1500 víctimas entre muertos y heridos. Los Ministros anarquistas García Oliver y Federica Montseny se dirigen por Radio a sus compañeros confederales y faistas, pidiéndoles deponer las armas, pero en medio de los combates renuncia el Gobierno de la Generalitat, el que es reemplazado por un **Consejo Provisional** de cuatro miembros.

Uno de los designados es Antonio Sesé, dirigente comunista y secretario general de la UGT de Barcelona, el que es asesinado cuando va a hacerse cargo de sus funciones. Finalmente el día 8 de mayo la CNT decide poner fin a los enfrentamientos.

Cuesta a veces creer que lo sucedido solo fuera la consecuencia de imponentables, justo en momentos en que los fascistas lanzan su ofensiva contra Bilbao en el Frente del Norte. Franco adjudica a sus agentes el origen de la revuelta que protagonizaron los anarquistas secundados por el POUM, y así se lo comunica al embajador alemán Paupel, en carta del 7 de mayo.

Y si bien nunca podrá descartarse el papel de la inteligencia franquista, no es menos cierto que las tensiones existentes hacían previsible en cualquier momento un desenlace semejante.

Producido el alzamiento, y muerto Durruti, no cruza por la mente de la gran mayoría de los dirigentes libertarios, el deseo de defender una República con la que no se sienten consustanciados. Y este no es un detalle menor en una organización que solo en Barcelona cuenta con 350.000 afiliados a la CNT.

Manifiestan por todos sus medios de prensa, que si han de empollar las armas no será para volver al 18 de Julio del 36. El esfuerzo estará destinado a combatir al fascismo, y simultáneamente hacer una

revolución como la entienden los anarquistas.

Pero la crisis que les precipita a luchar por un nuevo modelo de sociedad no se origina por contradicciones entre quienes impulsan una revolución democrático-burguesa, aun pendiente a esta altura del siglo. Surge como una de las respuestas a los que procuran cortar abruptamente ese proceso.

La implantación del **comunismo libertario** implicaría en lo inmediato liquidar la previsible resistencia de la pequeña y mediana burguesía, fuertemente representada en los partidos republicanos de izquierda.

Plantearse en esas condiciones una alternativa que cambie radicalmente la vida de España, requiere como condición esencial, que los revolucionarios logren colocar bajo su control los resortes que lo hagan posible.

Pero si ello no es factible, y como pudo constatarse en el proceso de las colectivizaciones -sobre todo en las de la industria catalana- existen además fuerzas político-sindicales con otros enfoques, y el poder necesario para influir en la suerte de la revolución, quedan sólo dos caminos. Uno, es la negociación. La búsqueda inmediata de acuerdos, habida cuenta que el enemigo común no da tregua. El otro, la confrontación. Decidirse a avanzar para ocupar espacios desplegando banderas propias lleva inevitablemente al enfrentamiento.

Se ingresa entonces al terreno de la irracionalidad. Las fuerzas que proclaman la necesidad de combatir a un tiempo en dos frentes, contra el fascismo y por su revolución, deben sustraer fuerzas al "**primerº**" para destinarlas al "**segundo**". Entre tanto, los efectivos leales al Gobierno Republicano deben cubrir los vacíos que quedan en él "**primerº**", y al mismo tiempo intervenir para frenar la lucha en el "**segundo**".

Estos "**sucesos de mayo**" en Barcelona, que encontrarían al Presidente Azaña inmovilizado en el palacio que ocupa, le merecen en sus "Memorias" las siguientes reflexiones. *"Histeria revolucionaria que pasa de las palabras a los hechos para asesinar y robar, ineptitud de los gobernantes (...) pistoletazos de una sindical contra otra, enriquecimiento de advenedizos (...) explotación de la guerra para enriquecerse, negativa a la organización de un ejército, parálisis de las operaciones. . . (Manuel Azaña, "La velada de Benicarló" Obras Completas)*

A riesgo de que pueda interpretarse como un juicio peyorativo, y lo que sería mas grave aun como una falta de respeto hacia quienes, con

abnegación y heroísmo abrazaron la causa libertaria, hay consideraciones que no pueden omitirse.

No son los **estalinistas** los que derrotan **su** revolución, aunque en él ejercito republicano los hubiera en cantidad.

Es la vida, la que a esas alturas había superado las formas y el contenido ideológico en el que se sustentaba.

Una revolución solo se justifica cuando luego de imponerse es capaz de ofrecer un tipo de sociedad superior a la que reemplaza. No triunfa para quedar a la defensiva, sino para consolidarse y avanzar.

Y esto no pueden desconocerlo quienes para apoyar sus teorías niegan de la contextualización. Soslayan el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas en la sociedad capitalista, y nos llevan a imaginar un espacio ideal en el que la **autarquía y el trueque** resuelven todas las desigualdades sociales.

Tal vez, más que el valor de estas opiniones -siempre discutibles- el juicio más severo este dado por el paso del tiempo, quitando toda posibilidad de futuro a fuerzas otrora poderosas.

La respuesta de Cataluña

Cataluña es de las nacionalidades, la que permanece en poder de la República casi hasta el final de la guerra. La sublevación es derrotada en los primeros días gracias a la movilización popular.

Ha obtenido su Autonomía en 1932, y como señalara G. Jackson en "**La ocasión perdida de la Segunda República**" (*Obra citada*), "**Manuel Azaña puso todo su prestigio al servicio de la aprobación del Estatuto. El establecimiento de la autonomía catalana se consideró, tanto por amigos como por enemigos, como el triunfo más importante de la coalición republicano-socialista. Azaña viajó personalmente a Barcelona para llevar el Estatuto al presidente Maciá, en una ceremonia que culminó con la Novena Sinfonía de Beethoven bajo la batuta de Pablo Casals, y con el cántico de "Els Segadors" por el Orfeó Catalá, todo ello ante un público enfervorecido**".

El acuerdo en el marco del Estado Español, permitía a Cataluña, además del uso de su idioma en la enseñanza conjuntamente con el castellano, la posibilidad de establecer el Parlamento Catalán; el Gobierno de la Generalitat y con él, todas las funciones inherentes a gobierno municipal, tribunales locales, derecho civil, obras públicas,

España. La guerra civil y los silencios

museos, otras instituciones culturales, radio, ferrocarriles, carreteras en el interior de su jurisdicción y puertos.

Quedaba al gobierno central todo lo referente a la política exterior, fuerzas armadas, monedas y aduana.

Comenzada la guerra la República contaba con las principales zonas industriales, e importantes espacios agrícolas, con posibilidades de saldos exportables. Franco ocupaba una mayor proporción de zonas con excelente agricultura, pero con muy escasa capacidad industrial. De ahí que su objetivo desde el 18 de julio del 36, fuera la búsqueda de una industria que fortaleciera la estructura económica del territorio bajo su control.

Producida la pérdida del Frente del Norte, quedaron en manos de los sublevados, Guipúzcoa, Vizcaya, Santander y Asturias. Establecido el cerco sobre Madrid, Cataluña se transformaba en el sostén más sólido de la zona republicana en materia industrial.

Comienza aquí a generarse una confrontación de pareceres, que aun hoy, no ha encontrado respuesta racional, poco discutible, y que establezca conceptos claros sobre la magnitud del problema planteado.

Para ciertos historiadores, los avances del gobierno central sobre las decisiones de la Autonomía de Cataluña, en razón de las demandas de la guerra, actuaron como elemento desmovilizador del pueblo catalán.

Para otros, la persistencia en las posiciones autonómicas, en oportunidades con rasgos independentistas de la Generalitat, influyeron negativamente en la suerte de la República.

En opinión de importantes hombres de gobierno de Madrid, los catalanes casi no aportan nada al conflicto, y para los de Barcelona "**Madrid los mata de hambre**".

El gobierno catalán recibe por una parte presiones de Madrid, que en general comparte, sobre la necesidad de establecer orden en la retaguardia y frenar los despropósitos de los grupos "**incontrolables**". Sin embargo, debe contemporizar con los cenetistas, cuando se oponen a la centralización de los esfuerzos en la industria, para colocarlos al servicio de la guerra.

Para la prensa anarquista, la idea de llegar primero a la Victoria era una "**monserga constante de los comunistas, que terminaba por cansar**". A su juicio, sin Revolución no había posibilidad de Victoria, ambas cosas eran inseparables. Pero las rivalidades, a las que ya hicimos referencia anteriormente, no solo eran conceptuales. La puesta

en marcha de las industrias expropiadas requería planificación adecuada y recursos.

Al efectuarse las colectivizaciones, lo fundamental de la industria catalana quedó en manos de la CNT. Entre tanto, resortes imprescindibles para la puesta en marcha de planes de producción y transformación, como el crédito bancario, se hallaban generalmente bajo control de la UGT. A esas alturas dirigida por el PSUC, formado por socialistas y comunistas.

Y lo que requiere discusiones abiertas y fraternales, no se logra. Inmersos en una misma encrucijada, con la pólvora del enemigo saturando el ambiente, no hay acuerdo. Mientras los cenetistas mantienen el deseo de avanzar decididamente hacia su Revolución, los ugetistas respaldan al gobierno en su prioridad hacia la victoria. Este cubre las calles con murales que remarcán: " ¡**Basta de "ensayos" y "proyectos!"**". **Primero ¡GANAR LA GUERRA!**". La CNT responde con otros en los que afirma su papel de "**Vanguardia del campo, de la fabrica y de la REVOLUCION**".

Abad de Santillán expresa en "**After the Revolution**" (New York, 1937-Reproducción de "La Guerra Civil..." Obra citada. Libro 3) "**considerábamos que la propiedad privada de los medios de producción , de las fabricas y de los medios de transporte, así como el sistema capitalista de distribución, eran la principal causa de la miseria e injusticia. Deseábamos la socialización de todos los bienes, de manera que ni una sola persona quedara excluida del banquete de la vida. Algo hemos hecho, pero no lo hemos hecho bien. En lugar del antiguo propietario, hemos puesto a media docena de nuevos patronos que consideraban la fábrica o los medios de transporte por ellos controlados como de su propiedad personal, con el inconveniente de que no siempre saben organizarse tan bien como el antiguo dueño**".

Si bien la autocritica de Abad de Santillán hace hincapié en uno de los más serios inconvenientes que afrontan las industrias colectivizadas, sin minimizar lo dicho por el dirigente anarquista, hay que señalar que los males apuntados, son consecuencias del criterio empleado por quienes asumieron la responsabilidad de los bienes confiscados.

Se rechazó de plano todo tipo de participación estatal, tanto en lo que hace a controles como a asesoramientos y orientaciones. El propósito consistía en velar por lo que se entendía como el respeto a la "**voluntad mayoritaria de los trabajadores**", delegada en consejos o comisiones de gestión. Además, para impedir desviaciones sobre las

España. La guerra civil y los silencios

pautas que colocaban a la Revolución como objetivo determinante.

Se olvidó frecuentemente que la condición de dirigente de una organización, aunque la misma se precie de revolucionaria, no siempre habilita para realizar tareas que exigen conocimientos y experiencias que no se tienen. Por otra parte, en un país que afronta una guerra civil como la nuestra, el problema esencial no consiste en satisfacer demandas parciales, aunque ellas provengan de sectores postergados. Existen responsabilidades adicionales, si de vencer al enemigo se trata.

Las consecuencias de estos desenfoques, el desacuerdo en materia de prioridades, entre una Victoria por la cual pugnaban en PSUC y sus aliados republicanos, y la Revolución propiciada por los libertarios, dañaron seriamente a la República.

La mayoría de los españoles del territorio leal, esperaban de Cataluña todo lo que hacia suponer su potencial industrial. No creían que su papel debía limitarse a la defensa. Esperaban su ataque. Perdidas otras posibilidades, por entonces ya en manos de los sublevados, Cataluña era la esperanza mas firme.

Es probable que la situación interior en los meses posteriores a la iniciación de la guerra, y los conflictos provocados en el seno de la sociedad catalana por los enfrentamientos entre las fuerzas de izquierda, quitaran poder de decisión a la Generalitat. Es imposible poner en duda la adhesión de su Presidente Lluis Companys a la causa republicana, pero no siempre recibió la adecuada compañía en sus objetivos.

El Presidente Azaña, casi dos años antes de terminar la guerra, habitando en Barcelona, hace referencia a ese período, seriamente preocupado por la realidad que le toca vivir. Escribe en sus **memorias**:
"El Gobierno de Cataluña, por su debilidad y por los fines secundarios que favorece al amparo de la guerra, es la más poderosa rémora de nuestra acción militar. (...) Mientras dicen privadamente que las cuestiones catalanistas han pasado a segundo término, que ahora nadie piensa en extremar el catalanismo, la Generalidad asalta servicios y secuestra funciones del Estado, (...) Legisla en lo que no le compete, administra lo que no pertenece. (...) Se apoderan del Banco de España para que no se apodere de él la FAI. Se apoderan de las aduanas, de la policía de fronteras, de la dirección de la guerra en Cataluña, etc. (...) Y se está viendo la repercusión en la guerra. Un país rico, populoso, trabajador, con poder industrial, está como amordazado para la acción militar. Mientras otros se batén y mueren Cataluña hace

política. En el frente no hay casi nadie. Que los rebeldes no hayan tratado de romperlo, da que pensar. (..JA los ocho meses de guerra, en Cataluña no han organizado una fuerza útil, después de oponerse a que la organizase y mandase el Gobierno de la República....) (M. Azaña "La velada de Benicarló" Obra citada).

Es muy probable que la celeridad con que actuaron las organizaciones obreras, en modo especial la CNT (predominante en Barcelona) para aplastar la sublevación, incidiera en el ánimo de la población, y de los principales dirigentes del arco político y sindical. Era a no dudarlo, un incentivo para acciones posteriores de mayor profundidad. Por lo general, las estimaciones de los revolucionarios no suelen ser modestas.

La derrota del enemigo a pocas horas que este proclamara su rebeldía, dio pie a una falsa evaluación sobre su capacidad real, tanto en lo que hace a fuerzas propias, como al apoyo exterior. En especial este último cuya dimensión no se valoró adecuadamente.

En este clima, toda opinión en contrario, toda advertencia, fue considerada una vacilación, cuando no una cobardía, o una traición a los ideales revolucionarios.

Puede que la severidad con la que Azaña juzga el comportamiento de la Generalitat no atienda una razón de muchísimo peso. Lamentablemente la imposición del orden que la República entendía como condición esencial, para la adaptación de Cataluña a las necesidades de la guerra, llevaba inexorablemente a uso de la fuerza.

El Partido Comunista

Casi no existen dudas entre sus amigos, adversarios, o analistas imparciales, sobre la certeza de que a poco de comenzada la sublevación, el Partido Comunista se transforma en uno de los más destacados protagonistas de la guerra.

El suyo es un ascenso vertiginoso, que lo lleva a pasar de una actividad poco trascendente, en el período que media entre su fundación en abril de 1920 y el IV Congreso de Sevilla en marzo del 32, a una tarea de mucho más relieve en los años subsiguientes. En especial a partir de la gestación del Frente Popular.

En la España de las primeras décadas del siglo hay dos corrientes que se disputan la hegemonía en el movimiento obrero. Tanto el Partido Socialista y la UGT, como la Federación Anarquista Ibérica y la

CNT, tienen bajo su control toda la actividad de tipo reivindicativo de la fuerza laboral.

El PSOE es además el único exponente de la izquierda que ha logrado representación parlamentaria. El anarquismo español sigue por entonces firmemente adherido a su decisión de no intervenir en lo que interpreta como **el juego político de los partidos**.

Ambos núcleos son los que inician la organización sindical. Los libertarios se caracterizan por mantener dentro de lo que conciben como una estrategia tendiente a **minar el poder de los explotadores y el Estado**, una táctica de respuestas permanentes y a veces violentas. La UGT y el PSOE, tienen en su haber el intento de huelga general revolucionaria del 10 de agosto de 1917, que no logra imponer sus objetivos, pero deja como es habitual, el trágico saldo de muertos, heridos, presos y despedidos.

A todo esto, el Partido Comunista, fundado por prestigiosas figuras provenientes del PSOE, como Isidoro Acevedo, Virginia González, Facundo Pérezagua, o García Queijido -fundador éste último de la UGT y el PSOE- en julio de 1921, se plantea desde su Dirección, y sin consultar a sus bases, la organización de una insurrección armada.

El proyecto no era modesto. Se trataba de reunir elementos (armas, explosivos y adeptos) para encaminarse a lo que prácticamente consistía en **la toma del poder**. La intentona fue finalmente desmontada, con grandes riesgos para los grupos de militantes que habían acumulado armas de distintos tipos y una importante cantidad de explosivos.

Pero la disposición a dirimir por medio de las armas los litigios que pudieran plantearse en el campo político se mantenía vigente. Y no sólo servía para confrontar con la derecha, también formaba parte de las relaciones con la izquierda. En una de estas acciones, de las que participa el dirigente comunista Jesús Hernández, junto a un grupo de sus camaradas, salva milagrosamente su vida el dirigente socialista Indalecio Prieto. Formas de entender la lucha política que lamentablemente compartían grupos del más variado origen.

A partir de 1922 el partido pasa a ser controlado por el denominado **grupo Bullejo, Trilla y Adame**, y hasta la llegada de la República actúa la mayor parte del tiempo en la ilegalidad.

Si como se sostiene, la Internacional Comunista procura con el envío de algunos miembros orientar su vida política, los resultados son paupérrimos.

El recelo y la desconfianza que el accionar de la Dirección de José Bullejo despertaba entre sus camaradas del exterior, llevaron a ésta a

ofrecer testimonios concretos de su poder de convocatoria entre los trabajadores y el pueblo en general.

Claro que para ello, no trazaron objetivo político alguno. Decidieron dar **pruebas** de su labor enviando fotografías que mostraban la magnitud de diferentes **acciones de masas**.

A la salida del público que asistía a las corridas de toros, ó a los partidos de fútbol, algunos miembros de la organización desplegaban en las inmediaciones de la plaza o el estadio, pancartas con leyendas revolucionarias, mientras otros agitaban banderas rojas, conformando un escenario en el que cientos o miles de personas **acompañaban** a quienes sostenían los emblemas.

Pero como a poco de aparecer el material gráfico, y ser examinado por sus destinatarios dejó dudas sobre su autenticidad, la conducción española determinó dotar a las imágenes de mayor **realismo**.

Se adicionó entonces a la exhibición de pancartas y banderas, el estallido de petardos. En lugares cuidadosamente distribuidos, los **agitadores** debían lanzarlos en medio de las gentes que abandonaban el espectáculo. Ello provocaba a un tiempo la intervención de las fuerzas de orden público, atacando a bastonazos a los **petardistas** y corridas como consecuencia de las explosiones. Completando la escenografía, cuyo decorado era la calle, **héroes** que escapaban agitando banderas.

Hasta ese momento los canales de información hacia la Internacional funcionaban deficientemente. Pero no era mejor el asesoramiento político.

La proclamación de la República, sorprendió a los comunistas dando voces por las calles de Madrid, con la consigna **los soviets al poder**.

No obstante su rechazo a la república burguesa, participan de las elecciones a Cortes en junio del 31, obteniendo aproximadamente 190.000 votos.

El partido cuenta en aquel momento con un millar de afiliados, aunque a la Internacional reporten 3000. No serán diferentes los resultados electorales en 1933, obtienen 195.000 votos.

En 1930 había pasado a formar parte del Comité Central Dolores Ibarruri, y a partir del Congreso de Sevilla en 1932, en el que José Díaz, ex obrero cenetista asume la secretaría general, se produce una paulatina modificación en los métodos de dirección.

Se otorga una mayor flexibilidad a la labor política entre los sectores del trabajo, habida cuenta de la influencia que en los mismos mantienen anarquistas y socialistas.

España. La guerra civil y los silencios

El despegue de los comunistas comienza a partir de la huelga de octubre del 34. Tanto en las actividades para liberar a los represaliados, como en las que procuraban aglutinar a la izquierda, su trabajo alcanza notable eficacia. Sin embargo, el salto más importante se produce al estallar la sublevación en julio del 36.

El citado IV Congreso no había avanzado en sus propuestas más allá de la revolución democrático-burguesa, y esta posición solo fue modificada, mediante acuerdos con otras fuerzas que compartían responsabilidades de Gobierno.

El crecimiento les lleva a alcanzar en octubre del 36, los 250.000 afiliados, sin considerar en esta cifra los casi 70.000 del PSUC, y su influencia en la Juventud Socialista Unificada (JSU), sobre cuya formación y características vale la pena detenerse.

Surge como una consecuencia más de la represión desatada luego de octubre del 34, y se constituye con la fusión de la Juventud Socialista y la Juventud Comunista, que desde ese momento caducan. Forma parte de la **Internacional Socialista**.

Aparece en la vida española como una organización un tanto atípica, si se la compara con formaciones similares de otros partidos. Si bien sus concepciones parten de las teorías marxistas, en el campo social incursiona en actividades no estrictamente políticas.

Los jóvenes de la JSU se desplazan a los vecindarios de Madrid para organizar bailes, reuniones artísticas, o excursiones. Buscan en oportunidades aquellos lugares en los que existen agrias disputas barriales.

Acuden en grupos a garantizar la seguridad en zonas marginales, donde incluso se hace peligroso para mujeres y jóvenes parejas, transitar en horas de la noche.

A uno de sus congresos asiste el poeta Antonio Machado quien les manifiesta "**que no es, y tal vez nunca sea marxista**" pero se congratula por el empuje entre rebelde y creativo de la organización.

Por sus estatutos, los dirigentes socialistas y comunistas son los encargados de orientar a la JSU. Esta mantiene sin embargo un importante grado de independencia en sus decisiones, y no son muchos los que cuentan con la audiencia que a veces pretenden del movimiento juvenil.

Producido el alzamiento, por propia decisión, rodean y ocupan destacamentos y comisarías que consideran de dudosa lealtad hacia la República. Dándose casos en que jóvenes de 16 ó 17 años desplazan a las jerarquías y mantienen el orden hasta que son relevados por fuerzas regulares. Por razones de edad, su aporte más destacado, y de

gran significación, es a las milicias primero y luego al Ejército Popular.

La forma en que se produce el final de la guerra; las divergencias entre socialistas y comunistas; y su expulsión de la Internacional Socialista como consecuencia del pacto germano-soviético, comienzan a preparar el camino de lo que sería años más tarde su desaparición.

En plena Guerra Civil, en Julio del 37, casi nadie duda de la veracidad acerca de la cifra de 400.000 militantes que se adjudica el Partido Comunista. Con una base en las fuerzas armadas que llega a los 140.000 hombres.

Su dirección decide entonces -secundada por la JSU- plantear la necesidad de una consulta electoral, entendiendo que la representación parlamentaria del partido, no guarda relación con su peso en el país.

La iniciativa es considerada inapropiada para las circunstancias que atraviesa España y no haya acogida favorable.

¿Qué razones determinan el crecimiento del Partido Comunista? A estas alturas se vislumbra claramente como lo señalara el dirigente conservador y miembro del cuerpo diplomático Angel Ossorio y Gallardo, que "**se trata de la única fuerza disciplinada del campo republicano**". Las otras, contando en sus filas con gentes dispuestas a entregarlo todo por la victoria, no pueden superar en el ámbito de sus comités o ejecutivas, las diferencias que arrastran desde antes de la guerra.

Los comunistas en cambio responden a los apremios de la contienda sin fisuras, y con su permanente disposición para aplicar las decisiones de los *órganos superiores*. No tienen dudas, plantean la necesidad de priorizar la victoria sobre cualquier tipo de contingencia. Este comportamiento, le lleva a señalar al historiador y ex combatiente en el bando franquista Ramón Salas Larrazabal (*Historia del Ejercito Popular - ya citada*) "*En el Ministerio de la Guerra no sólo pululan los militares de la UMRA (Unión Militar Republicana Antifascista), sino que aparecen también los políticos, los jefes sindicales, los agitadores y sobre todo los pedigüeños. Todos van a pedir algo y sus peticiones, casi siempre exageradas y extemporáneas, cuando no totalmente absurdas, se hacen en tono conminatorio: exigen armas, municiones, artillería, aviones, blindados, tanques, etc., de todo quieren y, de todo, mucho. En esa barabúnda los comunistas empiezan a resultar una excepción; saben lo que quieren, solicitan lo que necesitan y exigen disciplina. No juegan a la guerra, se preparan para hacerla. Por ello no es de extrañar que*

España. La guerra civil y los silencios

los militares profesionales empezaran pronto a mantener sus simpatías por ese partido que se revelaba como de orden".

Contrariando lo que podía suponerse sería su actividad en el seno de la sociedad española, se esfuerzan por aparecer ante sus compatriotas como garantía de equilibrio, aún en desmedro de su esencia política.

Sus filas se nutren no sólo de hombres y mujeres de trabajo, ingresan a ellas gentes de la clase media, profesionales liberales, artesanos, militares profesionales, y propietarios pequeños y medianos. Todo ello en el marco de una coyuntura favorable originada en la ayuda soviética.

Hay miles de españoles, que en medio del **huracán**-como Machado llamará a la guerra- buscan protegerse de los excesos de las expropiaciones o los ajustes de cuentas individuales.

En líneas generales, lo expresado por Stalin, Vorochilov y Molotov a Largo Caballero en la carta de diciembre del 36, se trata de cumplir a rajatabla. Pero dicha carta emite otras señales. Deja establecido que la política de los comunistas en España, pasa por el respaldo o la aceptación que a la misma proporcione la URSS. Y a los efectos de que no queden dudas es transmitido por el propio "**hermano mayor**". De este modo se daban seguridades a las demás fuerzas políticas, de que los comunistas no pasarian de ciertos límites.

En el momento en que se produce la renuncia del Gobierno de Largo Caballero, y que mereciera a un periodista inglés las siguientes reflexiones: "*Si Largo Caballero hubiese sido más flexible en sus ideas podría inclinarse ante lo inevitable y pactar con los comunistas. En una alianza de los dos partidos, bajo Largo Caballero, se hubiera podido conservar toda la sobria madurez del Partido Socialista y sumar a ella las nuevas ideas de organización que los comunistas, más jóvenes hubieran aportado. En lugar de obrar así, prefirió combatirlos...*" (Henry Buckley, -corresponsal de Reuter en Madrid- "Life and Death of the Spanish Republic") a importantes dirigentes republicanos, comienzan a pesarle las responsabilidades de la guerra, y se hallan impotentes para resolver los problemas que plantea.

Desde el comienzo hay un sector que manifiesta el deseo de pactar con los rebeldes, entre los que se cuentan aquellos que comparten la posición de Besteiro "**Sin los comunistas la guerra se pierde, pero si se gana con ellos, España será comunista ...**".

Hay otro sector, que incluye a dirigentes del Frente Popular, y altos

jefes militares -y esto es posteriormente admitido por los comunistas- que antes de constituirse el Gabinete de Negrín, les solicitan que se hagan cargo del Gobierno.

No les atemoriza la idea de que asuman las principales responsabilidades en los diferentes cursos de acción frente a los sublevados. De hecho, lo están haciendo en los campos de batalla y en parte, en la conducción del Estado.

Un partido con la envergadura nacional que en esos momentos tiene el Partido Comunista, de contar además con **política propia**, asume las responsabilidades del poder.

Son previsibles todas las consideraciones opuestas a una decisión similar. Seguramente bien fundamentadas, pero todas ellas discutibles. **Una sin embargo aparecerá como decisiva. El Partido Comunista no puede asumir el peso de la guerra sin el consentimiento y la ayuda soviética, y la URSS no juzga conveniente en esas circunstancias afrontar un conflicto internacional en el que inevitablemente deberá involucrarse.**

En lo que a los españoles concierne, la cautela no aportó los resultados esperados, la guerra civil siguió su curso con el resultado conocido. Todo lo que pretendió evitarse sucedió antes y después de la derrota. Los temores al **golpe comunista** fueron sólo una hipótesis, pero la posición de las Potencias democráticas, en relación con la República, obró desde el primer momento como si se hubiera concretado. La Segunda Guerra Mundial no pudo pararse. El general Franco, que iniciaría su asalto al poder en julio del 36, inaugura su dictadura, y con ella una represión feroz e indiscriminada, el 1 de abril de 1939. Se mantuvo en el gobierno hasta el día de su muerte. Casi cuarenta años.

Prejuicios, juicios, personajes ...

Para varias generaciones de españoles, la conflabilidad en los **valores permanentes** de la llamada **civilización occidental**, se ha visto un tanto deteriorada.

Pasar casi cuarenta años bajo una dictadura que en la reiterada opinión de la diplomacia norteamericana solo presentaba **rasgos de autoritarismo**, no era la mejor forma de contribuir a una identificación de principios.

España. La guerra civil y los silencios

Ni que decir de los vínculos con Gran Bretaña, los que pese a los espasmos demagógicos del franquismo sobre Gibraltar, y alguna que otra piedra arrojada contra la embajada de su majestad por estudiantes reclutados al efecto, las relaciones fueron de una "**frialdad**" entrañable.

De ahí la extendida reticencia a aceptar determinados productos de una cultura, que coloca dentro del ámbito natural por el que discurren las cosas, la aceptación de conductas -que aunque aberrantes- contribuyen a mantener el orden establecido.

Esta categorización ampara el grado de normalidad con que se emiten opiniones y juicios relacionados con nuestra guerra, en los que la línea divisoria entre **héroes y villanos** separa siempre a los mismos protagonistas.

Impresionan el grado de comprensión y hasta a veces la ternura, con las que se juzga las traiciones más atroces, contrastando con la dureza que a manera de condena, parten para desautorizar a quienes las denuncian.

Por suerte, hay quienes tratan de resistir frente a un sistema en el que la mediatisación cotidiana va llevando a la categoría de indiscutibles apreciaciones sobre la vida y la historia de dudosa veracidad.

Opiniones y juicios relacionados con nuestra guerra, que unas veces por lo que dicen y otras por lo que callan, nunca han podido escampar a las influencias del enfrentamiento Este-Oeste.

En "La Guerra Civil Española" (*obra citada*), aparecen definiciones cuya dosis de objetividad y equilibrio son sumamente cuestionables. En mayor medida de las que pueden admitirse como normales, en una historia que se precie de imparcial.

Para no ingresar a una polémica -que no sería tal- pues desde el principio, y por razones de difusión, nos colocaría en evidente desventaja, efectuaremos sólo breves consideraciones sobre algunos juicios y personajes incluidos en la misma.

Hay dos episodios cuyo tratamiento llama poderosamente la atención. Nos referimos a las muertes, en situaciones poco claras, de Buenaventura Durruti y Andrés Nin.

Aún sin llegar al grado de severidad que los autores emplean al describir el informe del Jefe del Gobierno (Negrín) al presidente Azaña. En el que da cuenta que Andrés Nin ha sido detenido y luego liberado por un grupo de agentes de la Gestapo infiltrados en las Brigadas Internacionales. Informe cuyo contenido no vacilan en calificar de dual o intencionado, resulta inevitable una pregunta, aunque parezca

irreverente. ¿Existe entre quienes toman a su cargo el análisis de los hechos, el conocimiento adecuado sobre la trascendencia política, el respaldo o la popularidad de ambos dirigentes? Veamos.

Buenaventura Durruti, es tal vez el líder de la izquierda, que al momento de su muerte, luego de recibir un balazo durante la defensa de Madrid -cuya procedencia nunca pudo establecerse- alcanza mayor grado de popularidad. Su peso político en la corriente libertaria le otorga -como a ningún otro dirigente anarquista- la posibilidad de **disciplinar la indisciplina, y controlar a los incontrables**.

Discrepa con los comunistas, a los que suele llamar peyorativamente **marxistas**, reeditando el lenguaje utilizado en la Primera Internacional. Su postura es vital para la República, dado su peso en el movimiento confederal y libertario. Muere en la defensa de Madrid por entender que **la Victoria debe anteceder a la Revolución**.

Cierto es que no se lo puede considerar un intelectual, y a sus cuarenta años, no ha realizado aportes teóricos al ideal que sustenta. Lo ha defendido dentro y fuera de España a su modo, participando incluso en asaltos a mano armada, o **expropiaciones a capitalistas**, con alguna muerte no deseada. Todo ello enfocado como medio de ayuda a una causa que entendía justa, lo que le llevó a conocer la cárcel en diferentes países.

Su vida no ha transcurrido por caminos llanos, ni se le conoce fortuna personal. Es con aciertos y errores un personaje emblemático.

Su entierro provoca en Barcelona la mayor manifestación popular de su historia, acude una multitud calculada en 250.000 personas.

La muerte de Andrés Nin no tiene para España la trascendencia que tuviera en su momento la de Durruti. No sólo por las condiciones en que se produce, o el tratamiento que a los hechos da el Gobierno Republicano, sino porque aun cuando fuera la consecuencia de una acción militar contra los fascistas, las proyecciones nacionales de los anarquistas y el POUM, favorecen ampliamente a los primeros.

Durante su trayectoria política que comienza a los 19 años, y culmina con su muerte a los 45, Nin pasa la mayor parte de su vida en la búsqueda de una identidad ideológica. Es alternativamente, socialista, nacionalista catalán, comunista, miembro de la CNT anarquista, funcionario sindical en la URSS (donde arriba en la década del 20), miembro del partido comunista de la URSS (PCUS) y en él, hombre vinculado a Trotski.

Expulsado de la URSS en 1930 retoma a España, donde sigue adhiriendo al troskismo, primero en la Izquierda Comunista y luego en el

POUM del cual es co-fundador.

En el mes de Enero del 36 sus divergencias con Trotski lo llevan a la ruptura. Ocupa posteriormente la Consejería de Justicia de la Generalitat durante más de tres meses, de setiembre a diciembre del mismo año.

Hay sobre su muerte diferentes versiones, ninguna de ellas plenamente confirmada. Tampoco se cuenta con el testimonio de testigos, bien porque nadie quiere asumir las responsabilidades de un crimen, o porque realmente no los hay.

En resumen, en el Tomo IV, Capítulo 38 de "La Guerra Civil ..." (*obra citada*), a través de 13 páginas, y bajo los subtítulos "**Detención y asesinato de Nín**" y "**Consecuencias y lecciones**", se incluyen detalles de los hechos supuestos o reales; la investigación sobre posibles autores y las razones que determinaron su asesinato.

La muerte de Durruti recibe en cambio, 19 renglones en el Tomo III. Capítulo 28 (*obra citada*), dentro de un párrafo subtitulado "**Asesinio atravesia el Manzanares**". Luego de hacer referencia a la fecha en que es herido, y el lugar en que finalmente fallece, se expresa: "**Se dy'o que su muerte había sido causada por una bala perdida proveniente de la Ciudad Universitaria. También puede ser que se matara el mismo accidentalmente con su propio fusil al salir de su coche. Se rumoreó también que lo había matado uno de sus hombres, un "incontrolable", que no estaba de acuerdo con la nueva política defendida por Durruti ..."**"

En su caso, los "**Se dijo...**", "**También puede ser...**", o "**Se rumoreó...**", procuran ser las respuestas a un episodio de extraordinaria importancia para el futuro de la República.

Sobre la muerte de Nin, los autores se inclinan por la teoría del asesinato, y culpan del hecho a la policía secreta soviética, y miembros de las Brigadas Internacionales o de la Internacional Comunista. Y tal vez sea así. Pero eso no aclara las razones por las que no se aborda la misma tarea de investigación en el "caso Durruti". ¿O sí?

En el tomo IV de la misma obra, en su página 174 hay un comentario sobre un comandante de milicias apodado el "**Negus**".

Es muy probable que su lectura haya dejado en los combatientes republicanos de la zona catalana, que arribaron al Río de la Plata, una abundante mezcla de sorpresa e hilaridad. El texto precitado señala: "**Prieto ordenó arrestar a un comandante miliciano comunista apodado el "Negus", que había recorrido toda Cataluña buscando apoyo para formar un movimiento destinado a conseguir apo-**

yo para la dimisión de Prieto como Ministro de Defensa. Pero al final se supo que la detención no era obra del SIM (Servicio de Inteligencia Militar) sino de los comunistas, en cuyos calabozos fue recluido el inculpado, sin que nunca volviera a saberse de él. Prieto se enfureció.

En el pie de página se agrega: Prieto en "Yo y Moscú" p. 156 dice:

"Nadie sabe que pasó con el "Negus", a pesar de que llegó a adoptar la política del propio partido." Para quienes hayan seguido los desenlaces que en la obra de Thomas tienen situaciones similares, el destino final del prisionero ofrece poco margen de dudas.

Lamentablemente, ya no podemos tranquilizar a Prieto, por haber muerto hace años. Podemos hacerlo con Thomas y sus colaboradores.

El "Negus", cuyo nombre es J.G.F.B. con algunos años más, pero con una vitalidad envidiable, sigue ganándose la vida con sus labores de parquizado. Afortunadamente se lo puede ver con frecuencia en algunas de las tertulias de republicanos españoles y ex combatientes, que existen en la Av. de Mayo de Buenos Aires. Además pese a los años transcurridos, sigue pensando de la misma manera.

Se podría avanzar por el interior de la obra citada, y llegar a nuestra postguerra analizando las actitudes de ciertos personajes, cuyo "idealismo" -según los autores- cubría con holgura cualquier sospecha sobre su rectitud de procedimientos.

Eric Arthur Blair, conocido como George Orwell, durante cinco años policía en la India, por entonces antijudío, y luego "voluntario en España", donde cuesta compatibilizar, su posición de "socialista antiauthoritario", "sus simpatías por los anarquistas y su visceral oposición a los totalitarismos", con su extraña decisión de ingresar a fines del 36 en el POUM . Grupo autodenominado leninista, con simpatías hacia el trozkismo.

Sin embargo su pasión "izquierdista" no le impide continuar su colaboración con el Servicio de Inteligencia Británico hasta el momento de su muerte, en el Londres de 1950.

En una de sus últimas tareas, y en razón de los vínculos con medios intelectuales y políticos procede a denunciar a diputados laboristas por su presunta colaboración con la URSS, y a destacadas personalidades de la cultura, entre ellas, Chaplin, Steinbeck, Bernard Shaw, o Bertrand Russell, como agentes soviéticos, por considerar que la denuncia de comunistas era "**el mejor servicio que podía prestarse al mundo libre**".

Julián Gorkin, seudónimo del "viejo revolucionario" Julián Gómez

España. La guerra civil y los silencios

nos deja el doble interrogante de su actividad en España y luego en los EEUU. Personaje estrechamente vinculado a la CIA, privilegio que comparte con Salvador de Madariaga, con quien colabora en dos organismos que esta patrocina. El "Congreso para la Libertad de la Cultura" y su revista "Cuadernos".

Se beneficia además con los "auspicios" que a sus publicaciones en New York brindan organismos dependientes de la Agencia. Cuya discrecionalidad en el manejo de fondos y su evidente calidad de burdos instrumentos de la guerra fría, provoca reacciones en la Cámara de Representantes de los EEUU, que terminan por acotar su existencia.

Queda por develar si tales afinidades fuera de España constituyen un hecho nuevo, o tienen su origen en los tiempos en que su director Alien Dulles, amigo personal de ambos, era Secretario General de la delegación norteamericana en la Sociedad de las Naciones.

A decir verdad, tal vez no corresponda enjuiciar la actividad de estos y otros profesionales españoles del anticomunismo. Cada hombre vende su capacidad de trabajo a quien lo cree conveniente, asumiendo los riesgos que ellos generen en su conciencia.

Deploramos en cambio su actitud en el campo antifranquista. Tratando durante el largo exilio de paralizar mediante una frenética "caza de brujas" toda posible acción de conjunto, en oposición a la dictadura. Pero claro está, este no es el tema que nos ocupa.

Sin embargo no todas las conductas reprobables pueden imputarse a estímulos derivados de la disputa Este-Oeste. Algunas sin este condicionamiento se pusieron de manifiesto en el transcurso de nuestra guerra. Una de las muestras más censurables corresponde a un protagonista, que años más tarde alcanzaría gran notoriedad y cuyo contenido es el siguiente:

"Excelentísimo Señor Comisario General de Investigación y Vigilancia.

El que suscribe, Camilo José Cela y Trulock, de 21 años de edad, natural de Padrón (La Coruña) y con domicilio en esta Capital, Avenida de la Habana 23 y 24, Bachiller Universitario (Sección de Ciencias) y estudiante del Cuerpo Pericial de Aduanas, declarado Inútil Total para el Servicio Militar por el Tribunal Médico Militar de Logroño en cuya plaza estuvo prestando servicio como soldado del Regimiento de Infantería de Bailén (Nº 24), a V.E. respetuosamente expone:

Que queriendo prestar un servicio a la Patria culecuado a su

Alberto C. Portas Gómez

estado físico, a sus conocimientos y a su buen deseo y voluntad, solicita el ingreso en el Cuerpo de Investigación y Vigilancia.

Que habiendo vivido en Madrid y sin interrupción durante los últimos 13 años, cree poder prestar datos sobre personas y conductas, que pudieran ser de utilidad.

Que el Glorioso Movimiento Nacional se produjo estando el solicitante en Madrid, de donde se pasó con fecha 5 de octubre de 1937, y que por lo mismo cree conocer la actuación de determinados individuos.

Que no tiene carácter de definitiva esta petición, y que se entiende solamente por el tiempo que dure la campaña e incluso para los primeros meses de la paz si en opinión de mis superiores son de utilidad mis servicios.

Que por todo lo expuesto solicita ser destinado a Madrid que es donde cree poder prestar servicios de mayor eficacia, bien entendido que si a juicio de V.E. soy más necesario en cualquier otro lugar, acato con todo entusiasmo y con toda disciplina su decisión.

Dios guarde a V.E. muchos años.

La Coruña a 30 de Marzo de 1938. 27 Año Triunfal.

Camilo José Cela".

Ni las condecoraciones recibidas, ni el Premio Nobel que le fuera otorgado, podrán borrar de la memoria colectiva el intento de colaboración con los responsables de la represión en la zona franquista. Sobre cuyas consecuencias -hasta hoy- no se ha querido efectuar ningún tipo de evaluación. De lo que puede deducirse, que los olvidos, aunque en ellos se involucre a un Premio Nobel, no siempre son un castigo.

La Revolución en la República

La vida suele ser mucho más rica que las teorías. Por eso siempre va delante de ellas y genera hechos no previstos. De ahí que si un conjunto de circunstancias produce transformaciones revolucionarias en una sociedad, y las mismas no están catalogadas en los "**manuales**" de los revolucionarios "**tradicionales**", algunos tiendan a desmerecer la calidad de su contenido, o en ciertos casos a ignorarlas. Ni que decir, si al cabo del tiempo la susodicha revolución es derrotada.

La reflexión es valida para juzgar una de las facetas más complejas

de nuestra guerra.

¿Hubo realmente una Revolución Española? Y si la hubo ¿en qué consistió?.

¿Fue a consecuencia de "la evolución degenerativa del régimen parlamentario", en la que Churchill consideraba factible una acción de desgaste contra gobiernos débiles, para luego reemplazarlos por dictatorias marxistas?.

¿Se Identificó con el concepto que los anarquistas imprimieron a la actividad del Consejo de Aragón, o las colectivizaciones que se llevaron a cabo en la agricultura y en la industria?.

¿Tuvo el contenido que los comunistas propusieron como una nueva forma de Estado Democrático-Popular?.

La realidad demostraría que se nutre con aportes diversos de socialistas, comunistas y anarquistas, como de iniciativas que genera la propia dinámica del proceso.

Nuestro deseo no es hoy incursionar en el análisis minucioso de las distintas propuestas o acciones del hecho revolucionario. Nos detendremos sólo en sus lincamientos más generales.

Señalamos oportunamente las incomprendiciones que fue necesario vencer para arribar al acuerdo que dio lugar al Frente Popular.

Apuntamos además como amenazas a su cohesión las medidas unilaterales -que armas por medio- pretendían alterar lo pactado. Sin embargo, pese a los trastornos derivados de estos intentos, en el campo republicano se asistió a una experiencia revolucionaria. Era hasta ese momento un fenómeno inédito, sin precedentes.

Luego de arrancar con el objetivo de un programa reformista, que proponía en un delicado equilibrio, mejorar la vida de los sectores postergados sin exacerbar las contradicciones sociales, toma cuerpo una vertiente, en la que se dejan atrás muchas de las formulaciones primitivas.

Comienzan a evidenciarse transformaciones en la actividad del Estado y en la vida de la sociedad española, que exceden con holgura los márgenes de la revolución democrático-burguesa, y aunque la guerra es el telón de fondo, no siempre es ésta la que determina los cambios.

Pero lo importante, lo verdaderamente sustancial, es que pese a las acciones de los "incontrolables", se avanza en medio del consenso, sin que las diferentes fuerzas de la izquierda hipotequen su autonomía.

En lo que hace a la conducción política del Estado, donde el parlamento no puede cumplir en forma estricta sus funciones por tener diputados vinculados a la sublevación, fusilados y detenidos, si bien

no se excluye de sus responsabilidades y derechos, a aquellos que permanecen fieles a la Constitución, se prioriza -de hecho- el Gabinete como órgano ejecutivo, en estrecha coordinación con la presidencia de la República.

En lo que constituye una muestra de audacia, pasan a formar parte del Gobierno -además de los grupos políticos existentes- organizaciones sindicales.

En el caso de los primeros, más que su representación parlamentaria, gravita el apoyo con que cuentan en el país. Los segundos, tal el caso de los dirigentes anarquistas que abandonan su vieja reticencia a integrarlo, no tienen representación en el parlamento, pero su participación se juzga indispensable para la defensa de la República.

El poder pasa a tener relación directa con la calle. La capacidad de movilización de las diferentes fuerzas, tanto en tareas de paz como de guerra, tiene más peso que su número de diputados.

Entre las dirigencias políticas y en el ámbito popular, nadie objeta que así sea.

El Ejército incorpora la figura del Comisario, cuyo precedente hay que ubicarlo en la Revolución Socialista de Octubre. Su designación corre por cuenta del Ministro de Guerra, y su responsabilidad consiste en garantizar dentro de las fuerzas armadas las pautas políticas establecidas por el Gobierno. Su jerarquía es equivalente a la del Oficial Superior que debe acompañar. (Resulta un tanto extraño que a la hora de hacer notar la influencia de los comunistas en la guerra civil, ciertos historiadores, no hayan dado a esta medida la importancia adecuada. Optando en cambio por un anecdotario truculento, aveces poco creíble, que coloca en el papel de lelos a prestigiosas personalidades del campo republicano).

También en el ámbito militar se hace lugar a los "Milicianos de la Cultura". Actúan como adscriptos a las diferentes fuerzas con la tarea de alfabetizar a los soldados que lo necesiten, y en lo que podría considerarse como su introducción a la cultura general.

En el plano económico se decide la confiscación de grandes empresas industriales. Se incluye en esta determinación al transporte, los medios de movilidad y los Bancos.

Se autorizan las colectivizaciones en la agricultura con arreglo a las zonas geográficas y a la disposición de propietarios medianos y pequeños. Quedando todo bajo el control de las organizaciones sindicales y las comisiones populares de gestión.

Se establecen como premisas esenciales en la producción, el abas-

España. La guerra civil y los silencios

tecimiento de la población, y la obtención de saldos exportables para resolver la apremiante situación que por falta de divisas afronta la República. Aunque no siempre los resultados sean satisfactorios.

La inexperiencia, y en oportunidades criterios estrechos y sectarios, suelen impedirlo. Lo que vinculado al bloqueo internacional en materia de créditos y abastecimientos restó eficacia al conjunto de las actividades productivas. No obstante, su implementación superará todo lo conocido hasta entonces como formas de participación popular.

Aguardan su análisis -entre otras cuestiones de importancia- las formas que tomó la complementación económica republicana cuando sus zonas están separadas por territorios en poder de los franquistas, y es necesario acudir a medidas de excepción, como las de posibilitar en forma simultánea diferentes emisiones de papel moneda.

En plena guerra no disminuyen los esfuerzos destinados a la educación, aún con la inevitable limitación de recursos, se vigoriza la investigación científica y se logran avances en la medicina y las técnicas curativas.

Todo el proceso de cambios que impulsan los sucesivos gobiernos republicanos tiene matices que los historiadores, y no pocos especialistas en temas españoles, han abordado sólo en su parte estadística.

Su contenido social casi no ha tenido prensa, y menos aún literatura, si a la de difusión masiva se refiere. En cambio muestran una gran disposición para elevar aventuras y ensayos olvidables al rango de "revoluciones".

Por otra parte quienes se identifican con sus diferentes modelos solo recogen y difunden de la experiencia española las partes del proceso cuya iniciativa o autoría les pertenece.

Exhiben una rigidez de conceptos poco entendible y casi no reparan en quienes actuando más por solidaridad que por propia convicción, pero deseosos de arribar a la victoria, les han apoyado. Adoptando o modificando propuestas para facilitar su aplicación.

Las fuerzas de izquierda, pilares de la resistencia, no siempre han tenido para el comportamiento de gentes ligadas al campo republicano, un tratamiento justo. Ni todos querían capitular, ni todos vacilaron frente al enemigo.

El fragor de la guerra y las consecuencias de la derrota incidieron negativamente en los juicios sobre figuras, que no habían llegado a la vida pública tras su paso por la fragua del combate social, como suele suceder con los cuadros de la izquierda.

Eran escritores, hombres de ciencia, militares, catedráticos, perio-

distas, con o sin militancia política. Abrazaron la causa republicana sin prejuicios, pensando como la mayoría del pueblo español aquel 14 de abril, que de ahí en más "**todo era posible**".

Muchos dieron más de lo que podía exigírsele, si de evaluar antecedentes se trataba. Durante 32 meses afrontaron las contingencias de una guerra desigual, en la que derrotados o vencedores, su porvenir era incierto.

La victoria de los sediciosos implicaba el exilio, pero también la cárcel o la muerte. La victoria de los suyos, dejar el camino abierto a las generaciones que la hicieron posible, e ingresar a corto plazo al desván de la historia.

Finalmente, perdida la guerra, las gentes del llano, tanto republicanos moderados como de izquierda, ingresarán a un largo período de dispersión; los anarquistas procurarán adaptar su marcha a los ritmos y exigencias de una sociedad que no es la de su origen. Socialistas y comunistas seguirán su camino por el mundo más allá de la derrota.

Hombres y mujeres de trabajo, intelectuales o gentes de profesiones liberales procurarán afrontar con dignidad, y en climas muchas veces adversos "el empezar de nuevo".

A poco de iniciado el éxodo final, Martha Gellhorn diría desde Francia para "**The Undefeated**": "... *la mayor parte de ellos habían dejado a sus familias confinadas en su país ... Tras los años desesperados de su propia guerra... esta gente mantiene intacto su espíritu. No han conocido la victoria pero jamás han aceptado la derrota. La suya es la gran fe que hace milagros y cambia la historia... Uno puede sentarse...y escuchar a hombres que hablan de su República, hombres que han perdido toda seguridad y comodidad sin queja; y por un momento creer que por ser ellos lo que son, habrá un día una República allende las montañas, y que vivirán para regresar a ella.*" (Ed. Women's Voices of the Spanish Civil War, Londres, Lawrence & Wishart).

La mayoría no podrá lograrlo, pero lo dicho no es una alusión al pasado. La esencia de los ideales de aquella República, aun sigue viva.

Síntesis cronológica de la guerra civil

Julio de 1936

17 - A las cinco de la tarde comienza la sublevación en Melilla, y a las dos de la mañana del día siguiente culmina la intentona a favor de los rebeldes.

18 - El general Mola, a las 6 horas inicia en Pamplona el alzamiento en la Península. En la misma mañana Queipo de Llano subleva la guarnición de Sevilla, con la consigna "Viva la República".

A las 14,05 hs. el avión inglés "Dragón Rapide" traslada a Franco desde Las Palmas a Marruecos.

Martínez Barrio desiste de formar gobierno.

19 - A las dos de la madrugada el general Saliquet en Valladolid, y a las cuatro Cabanellas en Zaragoza se incorporan al alzamiento.

El "Dragón Rapide" aterriza en Tetuán a las siete y Franco se pone al frente del ejército de África.

Procedente de Mallorca, a las once, el general Goded aterriza en Barcelona para encabezar allí la sublevación y es detenido por los leales.

Se forma el gobierno republicano de Giral, que decide dar las armas al pueblo.

Domingo Ascaso dirigente de la CNT-FAI muere combatiendo en Barcelona.

19/22 - La flota republicana, sin combustible y bajo la presión de Gran Bretaña y Alemania debe abandonar el Estrecho de Gibraltar. Las fuerzas sublevadas en África cruzan sin dificultades a la Península.

20/25 - Milicianos y tropas leales libran la Batalla de Guadarrama rechazando a las fuerzas de Mola.

20 - El general Sanjurjo abandona Lisboa para asumir la jefatura de la sublevación en España, pero muere en un accidente de aviación.

España. La guerra civil y los silencios

Las fuerzas leales toman el último reducto de los sublevados en Madrid, el cuartel de la Montaña.

23/24 - Comienzan en Londres las conversaciones franco-británicas para crear el Comité de No Intervención.

25 - Se crea en Barcelona el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC). Lo integran los miembros del PSOE, PCE, y otros grupos de izquierda.

27/28 - Salen de Cerdeña los primeros aviones italianos pedidos por Franco y aterrizan en Marruecos 20 Junkers alemanes con el mismo destino.

Agosto de 1936

01 - El ejército de África inicia su avance hacia Madrid.

La República reduce en un 50% el alquiler de las viviendas modestas.

02 - El gobierno de Giral decreta la incautación de las industrias abandonadas por sus propietarios, las que quedan bajo la administración de los trabajadores.

03 - Toma una determinación similar con las compañías ferroviarias.

4/5 - Se crea en Londres el Comité de No Intervención.

06 - Franco ubica su cuartel general en Sevilla.

La URSS con reservas, adhiere a las medidas del Comité de No Intervención.

08 - Francia se niega a entregar a la República las armas que esta ha adquirido.

15 - El general sublevado Yagüe ocupa Badajoz, y desata una represión salvaje.

21/23 - La República transforma la Guardia Civil en Guardia Nacional, y crea el Tribunal Especial para juzgar los delitos contra el Estado.

23 - La CNT-FAI promueven la formación del "Comité de Nueva Estructura de Aragón, Rioja y Navarra", dependiente del "Consejo de Aragón".

27 - Los Junkers alemanes comienzan a bombardear Madrid.

Setiembre de 1936

05 - Irún cae en poder de Mola, entre otras razones, por falta de municiones.

Se forma el gobierno que preside el socialista Largo Caballero. Ingresan a él los comunistas.

13 - El ejército de Mola ocupa San Sebastián.

20/22 - Santa Olalla, Maqueda y Torrijos son ocupados por el ejercito

Síntesis cronológica de la guerra civil

de África.

27 - Yagüe informa en Salamanca que Franco ha sido designado Generalísimo de los ejércitos.

El PSUC ingresa al gobierno catalán.

29 - La Junta de generales sublevados otorga a Franco poderes de jefe de gobierno.

30 - El gobierno de Giral se propone incorporar las milicias a las unidades militares regulares.

Octubre de 1936

01 - Se promulga el Estatuto de Euzkadi.

Franco asume como Jefe del Estado.

03 - La República crea los "comités de dirección" para los bancos y compañías de seguros.

15 - Se designan en el campo republicano los primeros comisarios políticos.

17 - Tropas sublevadas procedentes de Galicia rompen las defensas de Oviedo en poder de la República.

18 - El ejército de África llega a 17 Km. de Madrid.

19 - El presidente Azaña abandona Madrid con destino a Valencia, acompañado por varios de sus ministros.

El gobierno republicano legaliza las ocupaciones de tierras cuyos propietarios apoyaron la sublevación.

El periodista norteamericano Jay Allens entrevista a José Antonio Primo de Rivera en la prisión de Alicante, y este responsabiliza a Gil Robles de la actual situación española.

Noviembre de 1936

04 - Ingresan al gobierno de Largo Caballero cuatro ministros anarquistas.

05 - El gobierno republicano en pleno abandona Madrid para trasladarse a Valencia. Deja formada la Junta de Defensa a cargo del general Miaja. ,

07 - Las tropas leales y los milicianos rechazan el primer asalto fácioso a la capital de España.

08 - Entran en combate cuatro Brigadas Internacionales.

19 - En circunstancias poco claras muere en la defensa de Madrid el dirigente anarquista Buenaventura Durruti

20 - José Antonio Primo de Rivera es fusilado en Alicante.

Diciembre de 1936

- 01 - Las Cortes de la República se reúnen en Valencia.
18 - El Partido Comunista hace públicas las "Ocho condiciones para la Victoria".

Enero de 1937

. . . - En los últimos días del mes, Largo Caballero manifiesta a quienes le piden mayor apoyo para resistir el ataque sublevado: "Ni un fusil ni una peseta para Málaga".

Febrero de 1937

- 5/15** - Batalla del Jarama. Los sediciosos no logran aislar a Madrid del resto de la zona republicana.
07 - Málaga es ocupada por fuerzas regulares italianas y de los sublevados.
23 - La República nacionaliza las industrias.

Marzo de 1937

- 8/21** - Batalla de Guadalajara y derrota de los sediciosos.

Abril de 1937

- 19** - Franco decide la unificación de todas las fuerzas políticas que respaldan el alzamiento.
26 - La Legión Cóndor alemana bombardea Guernica empleando bombas de fósforo.
30 - Los italianos ocupan Bermeo en el Frente del Norte.

Mayo de 1937

- 07** - El general Mola muere en un accidente de aviación en Belorado (Burgos).
"Sucesos de mayo en Barcelona". La CNT-FAI y el POUM se enfrentan al gobierno de la Generalitat. Entre otros motivos por resistirse a integrar sus milicias en el ejército de la República.
17 - Queda constituido el que será el último gobierno republicano presidido por el socialista Juan Negrín.

Junio de 1937

- 12/19** - Roto el "cinturón de hierro" de Bilbao por el general Juan Bautista Sánchez, la ciudad es ocupada por los rebeldes.

Julio de 1937

6/26 - La República lleva a cabo su ofensiva para ocupar Brúñete.

Agosto de 1937

11 - Queda disuelto el Consejo de Aragón bajo control de la CNT.

24 - Comienza la ofensiva republicana sobre Belchite.

26 - Santander cae en poder de los sublevados.

Setiembre de 1937

15 - El gobierno de Negrín coloca bajo control a la CNT y se inician los procesos contra el POUM.

Octubre de 1937

21 - Gijón pasa a manos rebeldes. La República pierde el Frente del Norte.

31 - El gobierno republicano se traslada a Barcelona.

Noviembre de 1937

12 - Azaña visita el Frente de Madrid.

18 - Indalecio Prieto destituye a Alvarez del Vayo como comisario general del ejército.

Diciembre de 1937

15 - Comienza la ofensiva republicana sobre Teruel.

Enero de 1938

08 - Teruel cae en poder de la República

Febrero de 1938

01 - Se forma el "Gobierno de Burgos" presidido por Franco.

22 - Las tropas franquistas recuperan Teruel.

Marzo de 1938

09 - Comienza la ofensiva rebelde sobre Aragón.

17 - El gobierno francés vuelve a permitir el paso de armas con destino a la República.

30 - Negrín reemplaza a Prieto en la cartera de Defensa y asume personalmente dicha responsabilidad.

Abril de 1938

España. La guerra civil y los silencios

03 - Franco ocupa Lérida.

15 - Las fuerzas de Alonso Vega alcanzan el Mediterráneo en Vinaroz. Dividen en dos la zona republicana.

Mayo de 1938

01 - El Dr. Negrín da a conocer los "13 Puntos para una España en paz".

Junio de 1938

15 - Las fuerzas franquistas ocupan Castellón.

Julio de 1938

25 - A las 0,15 horas las fuerzas republicanas cruzan el Ebro por sorpresa y se inicia la que ha de ser, no solo decisiva, sino la batalla más dura y extensa de toda la guerra.

Setiembre de 1938

29/30 - Concluyen los acuerdos de Munich entre Hitler y las democracias occidentales. Se entrega Checoslovaquia al Tercer Reich. Entre tanto se sigue combatiendo en la Batalla del Ebro.

Octubre de 1938

04 - La República retira del combate a la Brigadas Internacionales.

31 - Negrín despedida a sus responsables en el castillo Vich.

Noviembre de 1938

15 - Los últimos combatientes republicanos abandonan el Ebro. La República tiene cincuenta mil bajas entre muertos y heridos.

Diciembre de 1938

23 - Los ejércitos franquistas se preparan para atacar Cataluña.

Enero de 1939

12 - Se rompe el frente republicano en Boijas Blancas (Lérida).

14 - Los rebeldes ocupan Tarragona-

26 - Barcelona cae en manos de los sublevados.

Febrero de 1939

01 - Se efectúa en Figueras la que sería última reunión de las Cortes de la República en territorio de España.

Síntesis cronológica de la guerra civil

27 - Francia y Gran Bretaña reconocen a Franco.

28 - Manuel Azaña, renuncia en Francia, a la presidencia de la República.

Marzo de 1939

04 - El coronel Segismundo Casado decide sublevarse contra la República y da por destituido al gobierno de Negrín.

12 - Con el fusilamiento del coronel Barceló cesa la resistencia al golpe de Casado.

13 - Casado y el gobierno de Burgos tratan ahora abiertamente las condiciones de la rendición.

28 - Terminadas las "conversaciones de paz" los franquistas entran en Madrid.

29 - Casado huye en el barco de guerra inglés "Galatea" que lo traslada a Marsella.

Abril Iº de 1939 - Franco da a conocer el último parte militar anunciando su victoria.

INDICE

Prólogo.....	3
Algunas consideraciones previas.....	5
Aquel contexto internacional.....	7
El camino del Tercer Reich.....	8
La suerte de la República y la "España Roja".....	12
La participación soviética.....	14
Las "promociones" exteriores.....	22
La República tan temida.....	28
El "Bienio Negro".....	35
El Frente Popular.....	38
El Ejército.....	40
El golpe contra la República.....	42
El Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM).....	49
La Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y La Federación Anarquista Ibérica (FAI).....	53
La respuesta de Cataluña.....	57
El Partido Comunista.....	61
Prejuicios, juicios, personajes.....	67
La Revolución en la República.....	73
Síntesis Cronológica de la Guerra Civil.....	79

Los Libros de Tesis 11

- URSS/Comunidad de Estados Independientes ¿Hacia dónde? A. Borón - G. Paz -1. Gilbert - L. Rotzichtner
- La Revolución de Octubre sin mitos
- Desarrollo desigual en los orígenes del capitalismo. Carlos Astarita
- Gramsci. Estudios periodísticos de L'Ordine Nuevo
- Acción psicológica, praxis política y menemismo. Francisco Linares
- N. Jruschov. Revelaciones. Selección de testimonios
- China. El ideograma socialista. Norberto Vilar.
- Repensando el socialismo. Enfoques a partir de un caso puntual: Checoslovaquia. Jorge Bergstein
- ¿Qué ha muerto y qué sigue vivo en el marxismo? Adam Schaff
- A pesar de todo. Una mirada crítica desde la izquierda. Juan Gervasio Paz
- Un Nuevo Programa Económico de Cambio Social. Paul Boceará y Carlos Mendoza.
- El Porvenir del Socialismo. A 150 años del Manifiesto Comunista. Alberto Kohen.
- Filosofía, praxis y socialismo. Adolfo Sánchez Vázquez
- Autoritarismo, personalidad y los naufragios de la izquierda. Francisco Berdichevsky Linares

Los Cuadernos de Tesis 11

O LOS NUEVOS METODOS DE GESTION PARTICIPATIVA EN EL CAPITALISMO - Mauricio Balestra

- LOS LIMITES TEORICOS DEL CAPITALISMO EN LA SOCIEDAD AUTOGESTIONARIA - Carlos Mendoza
- REFERENTES CONFLICTUALES DE LA REFORMA CUBANA - Gilberto Valdés Gutiérrez
- LOS DESAFIOS DEL FUTURO. TRABAJO Y POLITICA - C. Mendoza - J. M. Lanao - M. Balestra - F. Berdichevsky Linares - L. E. Córdoba

Se terminó de imprimir en junio de 1999
en Stilcograf S.R.L. - Pujol 1046/52 - Buenos Aires

El general Mola, Director del Ejército en la Península, se proponía “pasear por Madrid en el ’36” (del 36). Moriría sin lograrlo. Las gentes del pueblo querían el paseo farragoso por la capital de España, durante casi dos años.

La suerte de aquella República no dependía solo de los errores. Un contexto internacional desfavorable, junto a las debilidades propias, posibilitaron su derrota.

Lo que en todas las tragedias de nuestro tiempo, cuando se enfrentan las fuerzas del progreso y la regresión, hay héroes, heroes y traidores. También valiosas enseñanzas. Estas tratan de vivir a los intentos por cambiar la historia.

Los nos referimos. Resumiendo. Procurando –en lo posible– evitar fatigosas reiteraciones.

